

Se publicará

MARTES Y VIERNES

Director: E. López Alarcón.  
Redacción y Administración, Gravina, 17,  
triplicado, 1.º Apartado  
de Correos, 472. Telé-  
fono: —: Madrid. —:

# GIL BLAS

—Y, mientras le ayudaba a desnudar, me dijo: Ya ves, Gil Blas  
Entre nosotros no se da lugar al tedio ni a la envidia.

Segunda época de  
GACETILLA DE MADRID

Concesionaria exclusiva  
para la venta y suscrip-  
ción de GIL BLAS: Socie-  
dad general de la Li-  
brería, Libertad, 7, Ma-  
drid, Irún, Barcelona,  
Buenos Aires. —: —:

## La Fornarina se ha muerto.

La última vez.

¡La última vez que la vi estaba tan alegre! Era su alegría como uno de esos deslumbramientos de los crepúsculos, en que hay un volcán de luz dorada, que ciega, y lo hace todo irreal y sumergido en su luz, y, sin embargo, el sol va a enterrarse en la sierra. Consuelo Fornarina no hablaba, gorjeaba. Y al reír, todo su rostro era resplandeciente de alegría. Se reía también con los ojos, y le temblaba el pecho, y en la garganta, al estallar las risas, borbotaban bajo el rosa de la piel y ponían en su cuello ondulaciones que iban a morir en el hoyuelo, redondo y mórbido como la huella de unos labios...

Estaba muy alegre y los que la rodeábamos muy tristes. Su hermana Petrita, Nena, como se la llama cariñosamente; Jacinta, la fiel amiga; Sor Joaquina enlutada, con su monjil blanco y

su crucifijo; Enrique Amado, pálido y febril; Pepe D'Hoy, ensimismado y confuso; yo, que tenía sus libritos de Musset en mis manos, y contaba sus recuerdos. Cada recuerdo de Fornarina era una hoja de rosa entre las páginas. Los cinco minutos que tomamos estaban cuajados como un rosal...

Bromeó de todo, de sí misma, de la enfermedad; se reía, se



reía. Le parecía su cuarto del Sanatorio muy prosaico. ¡Cuando llegue el otoño...! — decía. — Cuando llegase el otoño habría para la enfermita permisos que ahora ni intentaba pedir. En Octubre veréis cómo nos vamos a desquitar.

Tenía su cofia blanca sobre sus cabellos revueltos. Tenía llenos los lazos azules la camisa de encajes tela de araña. Y se dejaba acariciar por el aire fresco que entraba por la ventana abierta, apoyando la cabeza sobre los brazos, en un gracioso ges-

to, hacia atrás, que hacía más opulento su pecho.

Jacinta, llorosa, se inclinaba ávidamente sobre sus últimas risas. Era el día antes de la operación. La buena Jacinta tenía un puñal clavado en la garganta, que no la dejaba hablar.

La miraba, la miraba queriendo infundirle vida. Todos teníamos el presentimiento. Esta es la última vez. Pero era preciso mentir. Y entonces, todos la prometíamos novelas francesas para la convalecencia. Y ella, respirando el aire como una delicia voluptuosa, reía a todo, como una chica llena de las cosquillas de la risa, abriendo bajo los labios exangües la doble fila de sus dientes de azúcar. Y Nena, sentada a sus pies, la besaba el cuerpo por encima de la ropa, los ojos húmedos y la boca ansiosa de las caricias de su hermana. Y Pepe D'Hoy y yo nos mirábamos y la decíamos mentalmente adiós.

Había mucho, más lindamente, más inteligentemente que nunca, con ese movimiento ágil y esos saltos rápidos de un asunto a otro que tenía su conversación, y las donosuras y las chispas de ingenio, y los mimos y las coquetías.

La monja alegó la fatiga de



la conversación, la cercana hora del baño.

—Venid á ver me. Necesito que vengáis y que os ocupéis de mí. —Quiso luego que la hiciese un artículo. Que se lo llevase. Necesitaba la popularidad, el afecto, sentirse apoyada, rodeada, bienquerida de todos.

Y fuimos desfilando. La dejó un beso en la mano amarilla, con las rayas azules de las venas, igual que pintadas. En la mano pulida, perfumada, y con las uñas «hechas» como si fuese á cantar una cancioncilla y quisiese mostrar los cinco espejos rojos al hacer su ademán pecu-

liar, caricioso y envolvente, con la mano perfecta.

Nos fuimos sin volver la cabeza, y mientras Jacinta y la dulce Nena la llevaban en brazos al baño, y nosotros nos limpiábamos los ojos con el pañuelo disimuladamente, ella caía en el dolor y en la agonía, y al volverla

a visitar como la prometimos no tenía ya de su alma más que su eterna sonrisa.

TOMÁS BORRÁS.

Redacción de «Gil Blas».

Gravina, 11 triplicado.

## CAJÓN DE SASTRE

### Los pantalones de Lerroux

Sí, señores: Alejandro Lerroux y García tiene dos pares de pantalones. Uno el que se pone para ir al Congreso, y otro par el que lleva á los mítines.

Nosotros quisiéramos que siempre llevara puestos los pantalones que ostentó anteayer domingo en el teatro Soriano, de Barcelona. Pero de todos modos es innegable que Lerroux es uno de los pocos españoles que tienen y usan dos pares de pantalones.

Lerroux cree que España debe ser aliada; Lerroux afirma que la neutralidad es nuestra muerte, y como lo piensa lo dice.

El pasado domingo, con un valor cívico que se debe aplaudir, Lerroux habló ante el Delegado de la autoridad primero, sin la presencia de la autoridad después.

Lerroux se pasó el domingo en Barcelona al Sr. Dato por bajo de la cruz de sus pantalones; Lerroux dijo el domingo en el teatro Soriano esta frase lapidaria:

«Yo hablaré de la neutralidad aunque me pongan una bayoneta en el pecho.»

Este es el Lerroux que nosotros queremos. Este es el Lerroux que ensordeció á la multitud el día del entierro de Tomás Carrera, el día que volvió Martínez Campos...

Como Lerroux piensan, en lo que respecta á la neutralidad, Sánchez de Toca, Maura y Montaner, el Conde de Romanones, Melquiades Alvarez, García Prieto, Pablo Iglesias...

¿Por qué no hablan como ha hablado Lerroux?

Es preciso que hablen, lo consienta la autoridad ó lo prohíba la autoridad. Lerroux ha hablado en Barcelona, piensa hablar en Madrid. ¿Por qué no dicen lo que piensan los señores antes citados?

Demuestren que tienen también sus pantalones, pónganse los, y entre todos salven á España, á la pobrecita España, que va á morir de un empaño de neutralidad.

GIL BLAS.

### El caso de Bonafoux

No hay tal expulsión.

Si á Bonafoux llegan á expulsarle de Francia, no sabemos lo que en España hubiese ocurrido. A buen seguro que se arma una revolución y que hay que suspender las garantías constitucionales. Porque si con el solo hecho de que el genial cronista se ausente por su voluntad de la República y se vaya á Inglaterra, se han encrespado los ánimos y han gemido las prensas, y se han mesado los cabellos los señores germanófilos, que ahora nos han salido tan amantes de la libertad, imagínese el lector qué no habría pasado de resultar cierta la noticia de la expulsión. ¡Una hecatombel!

A Bonafoux no le han expulsado. El mismo lo declaró en un telegrama dirigido al *Heraldo*. Por si esto era poco, Gómez Carrillo, en una crónica de *El Liberal*, reproduce las manifestaciones de su ilustre camarada. Este se va de París por gusto, porque le duele mucho que no le comprendan y que se crea que cuando ataca á los políticos franceses ataca á Francia, á la que él tanto ama, y por cuyo triunfo hace ferventísimos votos.

Es decir, que se trata de un poco de amargura por parte de Bonafoux. No concibe éste que en los periódicos parisienses se le censure con la misma acritud y la misma violencia con que él suele censurar á los personajes de la República. Es cuestión de apreciaciones, como se ve, y no hay razón para alborotarse tanto como se han alborotado los partidarios de Alemania.

Quisiéramos ver lo que hacía esa gente si viniese á España un corresponsal de cualquier periódico de París y se dedicase á escribir crónicas, poniendo como lindos guiñapos á Maura, á Vázquez Mella, á Llorens ó á La Cierva. Sólo porque *La Depeche Marocaine*—que es en Francia algo así como *El Eco de Valdeherrones* en España—tiene la humorada de decirnos unas cuantas impertinencias que, dichas por ese periodiquito, carecen de importancia y de autoridad, ponen nuestros patriotas el grito en el cielo; ¿por qué ha de extrañarse nadie de que los diarios parisienses protesten y se indignen ante las audacias y las ironías de Bonafoux?

Todos conocemos la manera de escribir del insigne cronista. Nos hacen muchísima gracia sus ocurrencias, y, generalmente, las comentamos y las aplaudimos en estos términos:

—¡Qué bárbaro! ¡Qué bestia! ¡Qué burradas dice este tío! ¡No se pueden escribir más enormidades!

Pues piénsese que, de ordinario, esas enormidades y esas burradas van contra algún señor á quien, segura-

mente, no le harán tanta gracia como á nosotros. ¿Es que se quiere impedir que la «víctima» tenga amigos que le defiendan?

Bonafoux, en Londres, como en París, ó como en Tokio, será siempre el mismo escritor genial, desenfadado y bullicioso, que nos alegrará la vida con el áspero restallar de su pluma, que es como un látigo. En París ha vivido veinte ó treinta años «metiéndose» con todos los hombres y mujeres ilustres de Francia. En España, de haber utilizado ese mismo procedimiento, no hubiera podido vivir quince días. Eso es lo que no quiere confesar ninguno de estos amantes de la libertad que han surgido á última hora.

### «Coladura» del Gobierno

El muerto resucitado.

A Alfonso Costa le han aumentado diez años de vida los periódicos españoles. Por lo menos, se dice por ahí que cuando se sueña que ha muerto una persona, se le alarga la existencia. Y no nos negarán ustedes que esto de la muerte de Alfonso Costa, el gran político portugués, ha sido un sueño.

No hay que decir que nos alegramos mucho de que Costa viva todavía, cosa de la que también se alegrará mucho la vecina República, ya que la vida del ilustre hombre parece necesaria para su desenvolvimiento y su prosperidad.

El que no sabemos cómo va á salir del ridículo en que ha quedado, es nuestro Gobierno. El Sr. Dato confirmó oficialmente la muerte del personaje lusitano. ¿Por qué misterioso telegrama recibía D. Eduardo la noticia?

Pero aún hay más. Sánchez Guerra, no queriendo ser menos que su jefe, recibió el martes por la noche á los periodistas y les dijo:

—Ya hay telegramas de Lisboa en los que se anuncia que se ha dispuesto la exhibición al pueblo del cadáver de Costa.

—¡Azúcar! Pero... ¡D. José! ¿Quién le colocó á usted ese camelo? ¿No se trataría de algún telegrama de 1911, que anduviese traspapelado en su carpeta? ¿No se referiría ese telegrama al insigne D. Joaquín Costa, que murió en dicho año? ¿Joaquín Costa, Sr. Sánchez Guerra! ¡Un tal Joaquín Costa! ¿Le ha oído usted nombrar alguna vez?

Indudablemente eso es lo que ha ocurrido. A no ser que el Gobierno portugués sea tan previsor—en cuyo caso ya puede aprender de él el nuestro—que haya tomado el acuerdo de exhibir el cadáver de Alfonso Costa cuando éste tiene el buen gusto de vivir todavía.

Si fuera así, el caso nos recordaría el de un periódico ilustrado, muy popular, que tuvo dispuesto varias semanas el retrato de un ilustre escritor á quien los médicos habían ya desahuciado. Por esto mismo ocurrió que el hombre se puso bueno, y la Revista, no resignándose á perder el fotograbado, lo publicó con el siguiente pie:

«Don Fulano de Tal, ilustre literato que ha estado á punto de morirse.»

El hecho es tan verídico como el planchazo de nuestro Gobierno.

### El pobrecito Cervantes.

¡Hizo bien en morirse!

En el *Diario de Albacete* hemos leído esta descomposición poética de D. Rafael Lara—muy señor nuestro—titulada *A Cervantes*, y que nos ha hecho verter lágrimas y lanzar gemidos:

«Todo acabó; penas, amarguras y dolores; todo la muerte lo arrastró consigo, menos tu gloria, que es el fiel testigo de tu pesar, lloros y sinsabores.

Siempre hallaste espinas en las flores que á tu paso sembró el infiel amigo. La turba de la envidia fué contigo y nadie halló de ti dignos honores.

La negra ingratitud ceñía sus alas cubriendo tu cabeza por doquiera; reflejando su sombra en tu talento, pensaba sólo obscurecer las galas que tu ingenio creó en loca quimera que fué, es y será siempre un portento.»

Bueno. Si Cervantes no hubiese fallecido va á hacer tres siglos, revienta ahora leyendo el soneto del Sr. Lara. De modo que hizo bien en morirse D. Miguel. ¡Ojalá nos hubiéramos muerto nosotros antes de haber puesto nuestros ojos pecadores en el metrallazo que, sin previo aviso, nos largó el *Diario de Albacete*!

La Novela de Boislillo.

Esta incomparable publicación se supera constantemente á sí misma con la exquisitez de sus novelas, entre las cuales es, sin duda, una de las mejores *La marquesa y el bandolero*, emocionante cuento del genial Antonio de Hoyos, cuyo talento es variadísimo é inagotable.

Los dibujos de José Zamora son de los más bellos de este modernísimo artista, cuyo solo nombre es el mejor elogio para una publicación que desee tener una nota de elegancia suprema.

No puede darse, en tan reducido volumen, mayor quintaesencia de arte y de refinamiento.



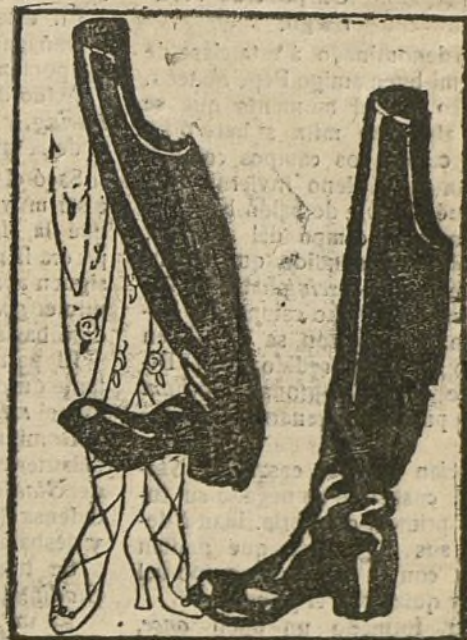
# LA GUERRA CADA TRES DÍAS



**La Favorita.**  
¡Viens, Poupoule, viens...!  
(Le Rire.)



**El Húsar de la muerte.**  
(L'Avanti.)



**Síntesis.**  
La ambición alemana explicada por los pies.  
(Le Rire.)

## Los dos planes que luchan.

Las operaciones últimas desarrolladas en los diferentes frentes de combate, ponen notoriamente de relieve los dos planes que están en presencia en los momentos actuales del grave conflicto europeo: el plan de los austro-alemanes y el plan de las potencias aliadas. El primero responde al lema "acometividad"; el segundo al lema "resistencia". Por eso los austro-alemanes tienen como símbolo la frase de Guillermo II dirigiéndose a los banqueros de su país, y diciéndoles: "la guerra terminará en Octubre". Y los aliados, en cambio, encuentran simbólicas aquellas otras apreciaciones de Kitchener diciendo: "la guerra durará tres años". Es lo más probable que no dure ni los tres meses, plazo del Kaiser, ni los tres años, plazo del Ministro inglés. Pero ello nos revela cuánto importa la acometividad a los Imperios centrales y cuánto la resistencia al grupo de potencias aliadas.

Respondiendo a estas ideas, los austro-alemanes se han trazado el plan de una campaña de verano, consistente en tomar Varsovia, aplastar al ejército ruso del Sur, dejar una débil cortina de tropas en Oriente, y volverse a Occidente contra Francia e Italia, llegando a Calais, Dunkerque-Boulogne en la primera y a Venecia y Milán en la segunda. Rusia, Francia e Italia pedirían entonces la paz, y Alemania, dueña de Bélgica y de una parte de costa francesa, quedaría frente a frente de Inglaterra.

Tal es el plan austro-alemán. A los dos Imperios centrales corresponde, pues, las iniciativas de las operaciones; a ellos corresponde realizar los sacrificios que sean precisos para conseguirlo.

Frente a ello, los aliados sólo tienen un papel, una misión: resistir. ¿Cómo? Contraatacando en los momentos favorables; sacando el mayor partido posible de las posiciones geográficas, pero sin ligar a ellas la suerte de los ejércitos; rehaciéndose donde menos lo pience el adversario; y sobre todo, no proporcionándole la satisfacción moral del copo. Esta fue la táctica de Joffre en Agosto y Septiembre; ésta ha sido la del Gran

Duque Nicolás en Galitzia, durante Mayo, Junio y Julio. La primera engendró la derrota alemana del Marne; la segunda, la derrota austriaca de Krasnik.

No puede desconocerse en justicia que es máximo, sencillamente admirable y soberbio, el esfuerzo que desde 1.º de Mayo vienen desarrollando en el teatro oriental los alemanes y austro-húngaros para conseguir realizar la primera parte del plan preconcebido: el envolvimiento de Varsovia.

La situación actual de los ejércitos germanos para llegar a la dominación de Varsovia es ésta: Hay un ataque en la Polonia occidental y Lituania, que comienza en el Narew y sigue por el Dubissa, el Pissa, el Skwa, el Pilica y el Nida, cuyo objetivo es llegar a Varsovia por el NO. Y hay un ataque del Vístula al Bug, que tiene como objetivo la llegada a Varsovia por el frente oriental, que es donde se dice están más descuidadas las obras de fortificación de la plaza. Dirige la primera acometida el famoso Hindenburg; la segunda, el no menos famoso Mackensen. Y cooperan a ella una serie de ejércitos al mando de los Generales Bulow, Fallwitz, Scholz, Woyrsch (que opera en el O. del Vístula, enlazando los ejércitos de Hindenburg y de Mackensen), Archiduque José Fernando, Mackensen, Boehm-Ermolli, Linsin Jen y Pflauser.

Tratan de hacer ahora los alemanes lo que Joffre trató, sin conseguirlo, en Francia después de la batalla del Marne. Es decir, formar una amplia tenaza cuyos brazos se vayan cerrando. Al cerrarse por completo coger a Varsovia.

¡Ah!, pero la labor no es tan fácil. Los ejércitos de Hindenburg están sólo a 50 kilómetros de Varsovia; pero antes de llegar a ella encontrarán la excelente plaza de Novo Georgiews Rey, y los ejércitos Mackensen, no sólo están a 200 kilómetros de Varsovia, sino que tienen ante ellos la línea Ivangorod-Lublin-Cholm. Si una batalla como la de Krasnik lleva detenidas las armas germanas quince días, ¿cómo podrá calcularse el tiempo necesario para dominar Varsovia? Nosotros tenemos la firme convicción de que escribiremos bastantes cróni-

cas dedicadas a este asunto antes de que Varsovia sea alemana.

Pero es de advertir que aun el hecho de que llegue a serlo, no es motivo bastante para suponer realizada la primera parte del plan alemán. Porque si el ejército ruso se retira sin quebrantos graves, y pasa a reconstituirse en otra línea, por ejemplo, en Brest-Litovsk, serán muy débiles las fuerzas alemanas, que podrán retirarse del frente oriental, y entonces corren peligro de que sus planes en Occidente no les salgan a medida de sus deseos.

El plan de los aliados, más que en ofensivas tiene que estar en el fortalecimiento de la producción de municiones, en la acumulación de material de guerra, en la preparación de contingentes de reserva, en el desgaste de las fuerzas adversarias, merced a un atinado régimen de contraataques en puntos débiles.

¿Cuál de los dos adversarios será más hábil para la realización de su papel? Esta es la cuestión que se plantea al presente en la campaña. Y esto, prescindiendo de factores nuevos, como sería la entrada de los pueblos bálticos en el conflicto. La reconstitución de la Liga báltica y la participación de ella en el conflicto al lado de las potencias aliadas, sería definitiva para los Imperios centrales. Este puede ser otro de los motivos para que dichos imperios sientan prisa por la terminación de la guerra.

SANCHO DÁVILA.

GIL BLAS, el periódico más barato del mundo, 16 páginas, cinco céntimos. Redacción: Gravina, 11, tripdo. primero.



**La obsesión del imperialismo.**  
(L'Esquella de la Torratxa.)



# LA FUERZA Y LA DESTREZA

**'Foot-ball'. —  
Un partido veran-  
iego.**

Así ha denominado á esta clase de partidos mi buen amigo Pepe Mateos. El público, en el momento que se anuncia algo, no mira si hace ó no calor, y acude á los campos como si estuviéramos en pleno invierno. ¡Señores, qué hambre de balón hay!

Acudimos al campo del *Athletic*, pues teníamos entendido que el encuentro *Stadium-Racing* había de llevarse á cabo en dicho campo. No había nadie. Nos dijeron se jugaría en el campo del *Pilar*, cedido por el Director de este Colegio al *Stadium* para que puedan entrenarse sus jugadores.

Se decían muchas cosas del *Stadium*, al cual se le ha negado su ingreso en primera categoría. Iban á demostrar sus jugadores que podían competir con el segundo equipo del *Racing* y quizá con el primero.

Tenían formado un buen *once*, pero faltaron casi todos los jugadores y hubo que presentar un equipo relativamente flojo. En las filas de este equipo vimos á Gómez de Laserna, que jugará en la próxima temporada en el primer equipo del *Madrid F. C.*, y á Sicilia, que también pertenece al equipo madrileño. Los señores jugadores que estaban puestos en el equipo y no parecieron por el campo, debiera imponérseles algún castigo, pues demuestran el poco afecto que tienen al Club que pertenecen, el que, por causa de ellos, puede exponerse á quedar en ridículo. ¡Hay que tener más formalidad, jóvenes principiantes!

El *Racing* presentó su segundo equipo completísimo, tanto es así que

creímos derrotaría al *Stadium* por buen número de *goals*.

En este equipo jugaron Pascual, Larrañaga y Mata, que en la pasada temporada lo hicieron en el primero.

Actuó de árbitro el Sr. Figuls, del *Racing*, y el partido empezó á las siete de la tarde.

Sacó el *Stadium*, y el juego empezó á ser muy movido, si bien se notaba que la línea delantera de este equipo era la más floja. Los *racinistas* consiguen avanzar y Mata se apunta el primer *goal* de la tarde, siendo aplaudido bastante.

El partido se empieza á hacer bastante duro, y vemos cargas mal dadas que el *referee* no ve.

Domina más el *Racing*; pues sus delanteros son muy superiores á los del *Stadium*; pero la línea media y defensa de este equipo es muy buena, y desbarata todas las combinaciones.

Se tiran varios *corners* contra el *Stadium*, y el resultado no se altera.

En un avance por el ala izquierda del *Racing*, Pascual lleva el balón, y cuando se dispone á centrar es detenido por Sicilia, estando á la salida Roselló. Pascual carga sin balón á este jugador, el cual se acuerda que el *boxeo* también está comprendido en los deportes, y le sacude un par de *rounds*, á los cuales recibe contestación. El público se echa al campo y se da por terminada la lucha, como si mismo el primer tiempo, sin que hayamos conseguido divertirnos gran cosa.

Se cambia de campo y el juego continúa, siendo bastante más duro que en la primera parte. Gómez de la Serna, por el *Stadium*, y De Miguel, por el *Racing*, son los que más juegan y sus jugadas son muy aplaudidas. Hay algunas arrancadas por parte del *Sta-*



El conocido deportista José M. Castell.

*dium* bastante buenas, pero sus extremos son muy malos y de ahí que no consigan marcar *goal*. La defensa del *Racing*, formada por Mayo y Alcázar, falla bastante, y de haber un par de delanteros en el *Stadium* hubieran podido apuntarse dos ó tres *goals*, pues ocasiones hubo para ello.

El *referee* no sabe cumplir su cometido y toca todo lo que le da la gana.

La noche se echa encima y el partido continúa, pues tiene forzosamente que marcar el *Racing* algún tanto más. Uno es poco para el equipo que han presentado; pero, no obstante, se da término al partido sin alterarse el resultado de uno á cero.

Del *Racing* jugaron muy bien: De Miguel, que ha de llegar á ser un gran jugador Larrañaga y Mata.

Del *Stadium*, en primer término, á Gómez de Laserna, que sin ser su juego, en este partido de relumbrón fué muy positivo; Sicilia, Velázquez, que estuvo incansable, y Roselló, que jugó de defensa muy bien.

Y ya casi de noche abandonamos el campo del *Pilar* sin haber conseguido entusiasmarlos con ninguna de las jugadas de los dos equipos contendientes.

**Sotero Arangu-  
ren en San Se-  
bastián.**

Los periódicos del Norte, llegados á Madrid, dan cuenta del *match* celebrado en San Sebastián entre la *Real Unión*, de Irún, y la *Real*, de San Sebastián. Con este equipo jugó de extremo izquierda el jugador del *Madrid*, Sotero Arangueren.

Su labor gustó extraordinariamente, no obstante tener de interior á un jugador para él desconocido.

Ya se ha empezado á decir también allí que es el mejor extremo izquierda de España. Sólo falta ahora por reconocerlo Cataluña.

El partido terminó con un empate á un *goal*, y en él no tomó parte Alberto Machimbarrena, que debe encontrarse lastimado de partidos anteriores.

DEZNAÑFER.

## Madrid, castillo famoso...

**Que sean ma-  
drileños los fu-  
turos Concejales.**

Decíamos en nuestro número anterior que los Concejales han de ser inteligentes, honrados y madrileños. Hoy decimos más; decimos que será incompatible, por lo menos moralmente, el cargo de Concejal con la presidencia de uno ó de varios gremios. Y afirmamos que impediremos que forme parte del Ayuntamiento de 1916 ningún ex Concejal que haya fracasado, ningún cacique de los gremios de panaderos, carniceros, vaqueiros, etc.; etc.; ningún señor que quiera ser Concejal.

Antes de seguir escribiendo tenemos que hacer constar que casi todos los que redactamos GIL BLAS somos madrileños y mayores de veinticinco años, ¡ay, por desgracia! Y á pesar de estas dos condiciones no queremos ser Concejales.

Hecho constar esto seguiremos.

Es preciso, indispensable, que el Ayuntamiento de Madrid se preocupe de Madrid.

Es preciso, indispensable, que los vecinos de Madrid le tengan cariño á la Villa y vayan al Ayuntamiento á algo más que á pedir que no les cobren el impuesto de inquilinato.

Es preciso, indispensable, que todo el mundo pague el impuesto de inquil-

inato; que los individuos que componen la Junta municipal acudan á las sesiones.

Es preciso, indispensable, que el próximo presupuesto de ingresos sea de 35 millones de pesetas. Para esto bastará que la Comisión de Hacienda estudie inmediatamente arbitrios nuevos sobre los licores, sobre el alcohol, sobre los juegos lícitos (de baraja, de destreza, lotería, apuestas mutuas, etcétera).

Es preciso, indispensable cobrar el 10 por 100 del impuesto de los billetes de los toros por relación jurada sin mezcla de concierto alguno.

Es preciso, indispensable, aumentar el arbitrio que se cobre por solares, obligar á que todos estén vallados y cobrar una cantidad por metro lineal de valla.

Es preciso, indispensable, que ni el Alcalde, ni los Tenientes de Alcalde, ni los delegados de servicio, tengan la facultad de condonar multas.

Es preciso, indispensable, que por la Alcaldía se facilite á los periódicos una nota detallada del número de automóviles, motocicletas, bicicletas y side-car que hay matriculados, y cuánto paga cada *chisme* de esos.

Este de artículo hoy lo vamos á cerrar con unos cuantos nombres que nos vienen á las puntas de la pluma.

Ya va siendo hora de que Madrid

obligue á sus hijos á entrar en la Casa de la Villa.

Y por hoy no decimos más; tela hay cortada para muchos artículos, que aseguramos tendrán mucho que leer.

GIL BLAS propone al Cuerpo electoral de Madrid que vote para Concejales á los siguientes señores:

Roberto Castrovido;  
Javier Betegón;  
Marqués de Valdeiglesias;  
Sánchez de Toca;  
Pepe Ortega Gasset;  
Facundo Dorado;  
Gregorio Martínez Sierra;  
Duque de Tamames;  
Marqués de Santillana;  
Conde de Santa Engracia;  
Juan José Morato;  
Antonio García Quejido;  
Ignacio Santillán;  
Joaquín Pi y Arsuaga;  
Alejandro Saint-Aubin;  
Miguel Moya;  
Jacinto Benavente;  
Rafael Gasset;  
Juan Catena;  
Marqués de la Mina;  
Pedro de Répide;  
Félix Lorenzo;  
Marqués de Santa Ana;  
Bonifacio Eslava;  
Díaz Cobeña;  
Manuel María Iglesias;  
José Juan Cadenas;  
Constantino Rodríguez;  
Luis de Tapia;  
Domingo Blanco;  
Antonio Sacristán;

Alejandro Miquis;  
Jacinto Octavio Picón;  
Gabriel Maura;  
Félix Suárez Inclán;  
Marqués de Villaviciosa;  
Arturo Soria y Mata;  
Agustín Lhardy;  
Enrique Cerezo;  
García Calamarte;  
Zurano;  
Felipe Sánchez Calvo;  
José Alsina.

y tantos otros que ahora no recordamos.

Ya sabemos nosotros que estos señores no quieren ser Concejales; pero precisamente porque no quieren serlo es preciso que lo sean.

Todo es tolerable menos que el Municipio esté el año próximo en manos de señores que van al Ayuntamiento á defender á los gremios con perjuicio de los vecinos de Madrid.

Un Alcalde madrileño con energía y amor a la Villa y un Ayuntamiento de madrileños, pueden transformar Madrid. Uno y otros deben hacerse acreedores al cariño, al respeto y á la admiración de sus convecinos.

Qué gloria para el Concejo de 1916 si en él hubiera siquiera dos Concejales como aquellos dos madrileños ilustres que se llamaron:

¡Ramón de Mesonero Romanos!  
¡Amador de los Ríos!  
Los dos eran hijos de Madrid.  
Los dos fueron Concejales.



# El Kaiser y las sufragistas

Se sabe que el Kaiser es hombre verboso, comunicativo y no excesivamente discreto, que gusta de dar toda su opinión neta, rotunda y categórica sobre las cuestiones que apasionan a Europa, como si fuese un simple particular y no hubiese de poner en sus palabras la sordina que deben llevar las palabras de un soberano y dar á sus juicios la velatura que debe envolver los juicios de un hombre mundial.

Como la epidemia germanófila va cundiendo cada día más y se advierte que las mujeres, influidas por el confesonario, tal vez por el novio militar (*¡qué gusto que es tener un novio militar! etc.*, como dice la zarzuelilla), se inclina cada vez más hacia ese lado, y como podría ocurrir que hubiese caído en el lazo alguna sufragista (*¡que ya hay sufragistas en España, Carmen, morena trágica!*, y ya se habla de emancipación en patios andaluces donde sonaban castañuelas), quiero comunicar á las mujeres de España y especialmente á las que sientan simpatías por la causa feminista y aboguen por las reivindicaciones de igualdad política y social para la mujer y para el hombre, qué opinión neta, rotunda y *branchante*, como dicen nuestros vecinos, dió en cierta ocasión el Kaiser sobre el feminismo.

Nos la narra con delicioso, ameno é irónico estilo Miss Ana Topham, la que fué institutriz durante varios años de la única hija del Kaiser, la Princesa Victoria Luisa. Y nos la narra en un interesante libro que acaba de publicarse en Londres, y que no es excesivamente apasionado, antes bien está escrito *sine virâ et studio*, para ser como es de una aliada. Titúlase el libro *Memorias de la Corte del Kaiser* (*Memories of the Kaiser's Court*, Methuen and Co. Limited, 36, Essex Street, London, 1914), y está reboante de anécdotas curiosas é instructivas.

“Una de sus características (dice Miss Ana Topham, explicando el carácter del Emperador) es que puede explicarlo todo á todo el mundo; pero hay una excepción: las sufragistas. Nunca ha sido capaz de explicárselas. Le desconciertan por completo. Al principio pensó que eran solteronas decepcionadas; pero en vista del número de mujeres casadas que habla en sus filas se fué obligado á abandonar esta idea. Desde entonces busca en vano una solución satisfactoria.” (*Memories of the Kaiser's Court* XV, p. 292.)

Ciertas señoras y señoritas de las que asistieron á las regatas de Kiel á

bordo del *Hohenzollern*, invitadas naturalmente, eran de nacionalidad inglesa y americana y profesaban las ideas feministas y simpatizaban con el movimiento del sufragismo.

Al tomar el te y cambiar impresiones, el Kaiser quedó sorprendido de esta actitud en algunas de las señoritas encantadoras que le rodeaban.

—Pronto vendremos á Alemania, majestad—dijo sonriendo una bella dama con la intrepidez propia del sexo.—Y vendremos para ayudar aquí al movimiento sufragista.

—¡Aquí!—dijo el Kaiser, todo asustado y con germánica rudeza.—No hay movimiento aquí, y si comenzáis quemando casas y obras de arte en Alemania, ¿qué pensáis que hará la Policía? No os enviaré flores y periódicos y os dejaré libres á los dos días como en Inglaterra; tratáis aquí con gentes más serias, os lo aseguro...

Y cuando se explicó á su majestad la discusión entre sufragistas militantes y no militantes, no quiso, no pudo comprenderla. Era demasiado sutil para su espíritu. El ve (como los más arcaicos antifeministas de por acá) marcadas á todas las feministas con el mismo estigma, como una perturbación clamorosa, como un trastorno de convicciones é ideas establecidas, como un peligro para la paz del género humano. Se pregunta consternado: ¿Para qué diablos necesita el voto una mujer! Resume su juicio sobre el feminismo en esta frase, digna de un labriego castellano: “Las mujeres deben estar en casa y cuidar de los niños...”

Conste que, salvadas las estridencias y crudezas de frase y especialmente esta última, que es totalmente incomprensiva y digna de un hombre loco cultivado, yo estoy parcialmente conforme con las ideas que sustenta el Kaiser en este punto concreto del feminismo; pero como estamos en una guerra de purificación y de aquí han de salir todos los valores morales europeos depurados, aviso discretamente á las sufragistas militantes ó no militantes que hay en España para que se pongan en guardia contra la victoria del germanismo, cuyas opiniones antifeministas están bien condensadas en las frases de su *Pontifex Maximus*...

Bien sé que las *femmes savantes* ó las *precieuses ridicules*, si queréis mejor, no abundan mucho en este bello país de España, donde el sentido práctico de la mujer, sentido realista muy desarrollado y que equilibra el desen-

frenado romanticismo del hombre, corta el paso á esas manifestaciones estridentes del pensamiento moderno. Aquí la mujer es, en la generalidad de los casos, flor de gineceo, y las polémicas ruidosas de las Academias la dejan indiferentes; por educación, por temperamento y por herencia psicológica, la mujer española es más árabe que europea.

El hogar le tienta más que el Parlamento ó el Ateneo; y ya que no puede por su mentalidad cristiana añorar el harem de sus antepasadas moriscas, no anhela tampoco las luchas políticas ó las discusiones filosóficas en que se complace una mujer británica ó una mujer noruega. Ama la vida sedentaria, y de las ciencias humanas sólo quiere conocer la economía doméstica para administrar bien su casa y la *cosmeticología* ó ciencia de agradar con trapos, adornos y perfumes al hombre que puede amarla.

Obediente y sumisa por temperamento, se dice como la Angélica de Molière *Le Malade imaginaire*, acto II, escena VII: “... *La grande marque d'amour c'est d'être soumis aux volontés de celle qu'on aime*...”; y esta muestra de afecto que reclama para sí, la ofrece voluntariamente al hombre que ama...

Es limitada y cariñosa, casera y abnegada, apasionada y devota, sencilla y sublime... El feminismo prende poco en tierras españolas, porque el feminismo es, ante todo, rebeldía, explosión y protesta. De temperamento vehemente y de alma tierna, ha civil-

zado y como domesticado sus pasiones la mujer española, con el freno de la religión. Por eso no protesta de la desigualdad ante el amor, que adopta tal como se le impone.

Siente que la felicidad en el amor es el derecho del hombre y no de la mujer porque así le han enseñado, y se resigna. Su pasión más desarrollada son los celos, el monstruo de ojos verdes que cantó Shakespeare:

*It is the green ey'd monster, which*  
[detit mock

*the meat is feeds on...*

(*Othello*, acto IV; *Norcks*, vol. II.)

Aun esta misma pasión la domina con su sabio realismo y sagaz practicismo, que le invita á la resignación y á la paz. He aquí, pues, que la mujer española es feliz sin tantas complicaciones como integran á la mujer europea, ser extraño y maldito, diabólico y celestial...

De todos modos, el avance de los tiempos trae consigo reformas en las costumbres, y hay mujeres españolas que estudian y sienten el feminismo. A estas incautas damas adviértoles, por si á más de feministas se sienten germanófilas, que mediten las opiniones del Kaiser de todas las Alemaniassobre la mujer. (que en parte son las de casi todos los hombres españoles), y que se guarden, pues, de los insinuantes silbos de la sirena germánica, que turba y fascina tantos cerebros y tuerce tantas voluntades, como aquella peligrosa Loreley que Enrique Heine cantara...

ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO.



La lucha de las tres águilas.

Rusia combatiendo contra Alemania y Austria. (Novoie Vremia.)

¡TODO SEA POR DIOS!

## Nuestros compañeros en la Prensa.

Nuestro querido colega A B C dice ayer en su “Madrid al día”, lo siguiente:

“Por la noche, medio Madrid en el paseo de Rosales oyendo el concierto de la Banda municipal; el otro medio,

en Chamberí y en los espectáculos al aire libre. Y el resto en la cama...”

Conque medio en un lado, medio en otro... y el resto en la cama.

Sr. Primat, ¿por qué se acuesta usted tan temprano? Si no se acostara usted á las siete, se enteraría. Porque hay que enterarse, Sr. Primat.

De una revista de toros de *El Debate*:

“Fortuna tiene cosas de torero, y es una lástima que se desconfiara con un toro noble y bravo, como el quinto,

con el que pudo armar un escándalo...”

La verdad, no vemos por qué se ha de censurar que *Fortuna* no haya armado un escándalo. Por el contrario, nosotros lo aplaudiríamos. Eso prueba que *Fortuna* es un chico juicioso.

*El Imparcial*, relatando un parri-cidio:

“Sin haberse cruzado más palabras entre los cónyuges, éste se incorporó súbitamente...”

Pues, señor, ¿quién será ESTE? Por-

que nosotros no lo hemos averiguado todavía.

Y, seguramente, tampoco lo habrá averiguado el que escribió el parrafito.

Todo lo concerniente á la colaboración de GIL BLAS es de exclusiva competencia del ordenanza. El ordenanza se encarga de llevar las cartas solicitando original y de llevar otras cartas para devolver los originales que no se deba ó no queramos publicar.



# OLIGARQUÍA Y CACIQUISMO

**Si no se abren  
las Cortes habrá  
tiros.**

La otra noche, en la Casa del Pueblo de la calle de Melatores, terminó una reunión a bastonazos y puñadas. Varios fueron los contusos y, por lo visto, a la Policía le tocó llevar la peor parte.

Porque fué la bronca con la Policía, ¿no lo sabían ustedes? Pues, sí. Al Sr. Alborno, mal avenido, sin duda, con este silencio que ha impuesto a todos el ecuaníme D. Eduardo, se le ocurrió calificar de cobarde esta neutralidad que disfrutamos y... ¡habráse visto atrevimiento semejante!... hasta significar la necesidad de que España tomé una postura frente al conflicto europeo, y de que esta postura sea, claro está, a favor de los aliados.

Para qué lo dijo... Como con resorte saltó sobre su asiento el Delegado del Gobierno, declarando suspendido el mitin y fuera de la ley al orador.

¡Y fué la gorda! Los radicales, que á veces usan medidas muy en consonancia con el remoquete del partido, fajaron con la abundante policía que pretendió desalojar el local y... allí fué el abollar de cascotes policíacos.

Los periódicos han dado cuenta de la suspensión intentada y fracasada de un mitin celebrado en Barcelona y en el que Lerroux actuaba de único orador.

Gracias á la energía de D. Alejandro y á un hábil capote, metido á tiempo, por el Sr. Giner de los Ríos, llevándose fuera del local al Delegado del Gobernador para echar con él un cigarro y discutir las faenas de Joselito, el mitin llegó á su fin y el caudillo radical pudo despacharse, si no á su gusto, por lo menos bastante bien.

El discurso de Tenerife; la opinión, valiente y decidida, de Lerroux frente á esta neutralidad desdichada y cobarde, pudo ser oída de nuevo, y esta vez en el corazón de España, y á pesar de todas las prevenciones y cuidados del Gobierno de la mordaza.

Pero ello fué por lo que fué; el deseo, el propósito de Dato fué que el mitin se suspendiera, y con seguridad que el buen Andrade habrá puesto las orejas bien calientes á ese Delegado que se dejó amilanar por el desprecio olímpico de Lerroux y conquistar por la conversación amable y reposada de D. Hermenegildo.

El Gobierno tiene entre sus virtudes la consecuencia y ha hecho criterio cerrado esto de la neutralidad no discutida, y está dispuesto, según se ve, á mantenerlo por fuerza, aunque deterioren á todos los siervos de Alanís, aunque se ande á tiros por las calles.

Todo menos hablar de si España debe hacer esto ó aquello, ir con unos ó con otros ó estarse queda... La postura de España en estas circunstancias debe ser cosa tan poco importante para los españoles, que no merece la pena que la discutan; ¿para qué?

Bueno; ya está; aceptado; tiene usted razón, D. Eduardo, tiene usted mucha razón: no debe hablarse en mítines, ni en las mesas de café, ni aun en las casas particulares, ni aun el marido con la mujer, ni el padre con los hijos, de cosa tan seria, aunque parezca tan bufa, como esta de la neutralidad; no deben crearse conflictos al Gobierno, á este Gobierno tan paternal y suave, con el que esta-

mos todos encantados... Muy bien; pero, ¿y las Cortes?... no puede, no debe hablarse de esa tontería en las Cortes?... ¿No están hechas las Cortes para hablar en ellas de esa clase de tonterías? ¡Ah!

El Sr. Lerroux es Diputado y, el Sr. Alborno lo puede ser: ¿por qué no ha de tenerse una tribuna en el Congreso para hablar de esas cosas de las que se les impide hablar en el mitin y de otras muchas que seguramente se les ocurrirían?

Porque si no pueden hablar en el Congreso... ¿qué remedio les queda? Ya lo dice Lerroux en su discurso y tiene razón y hace bien en decirlo, y lo cumplirá:

“Que abran las Cortes y me dejen hablar allí; como no las abren hablo al pueblo, pidiendo desde esta tribuna que se respete la libertad.”

Puede ser que haya palos y pedradas y tiros; puede ser que volvamos á la época del malser.

La responsabilidad será de Dato. La neutralidad lo habrá hecho.

## Música barata

**Embustero!**

—Dice el Alcalde que quite usted esas cubas de en medio de la calle porque estorban el paso.

—Diga usted al Alcalde que no me da la real gana quitarlas.

—Mire usted que se lo diré así!

—Para eso lo he dicho; para que usted se lo cuente.

—Está bien.

El alguacil gira sobre sus talones y se va directamente á la Alcaldía.

—Señor Alcalde, dice el tío Cubero que no quiere quitar las cubas de en medio de la calle.

—¿Por qué?

—Porque no le da la real gana.

—¿Pero no ve que estorban la circulación?

—Ya se lo he dicho.

—Y él, ¿qué?

—Pues eso; que no le da la real gana quitarlas.

—Ve otra vez y dile que si no las quita inmediatamente sabrá quién soy yo.

—¿Nada más?

—Nada más.

Vuelve el alguacil á casa del tío Cubero y repite la conminación del señor Alcalde.

—De orden del Alcalde que quite usted las cubas y que si no las quita...

—¿Qué hará, vamos á ver?

—Lo que hará no lo sé; pero dice que si no las quita sabrá usted quién es él.

—Dígale que no se moleste, que ya hace tiempo que lo sé.

—¿Pues quién es?

—Un idiota.

—¿Tío Cubero! ¡Es el Alcalde!

—Lo dicho, dicho, y lo repito y lo sostengo. No hago como él, que es un embustero. ¡Un idiota; sí, señor, un idiota!

—¿Quiere usted que también le repita eso?

—¡Ya lo creo! Y hasta puede añadir que si no tiene bastante con oírsele á usted irá yo á decirsele en su cara.

—Está bien.

Tras, tras... Vuelve el alguacil á la Casa Ayuntamiento y se encara con el Alcalde:

—Ya se lo he dicho.

—¿Ha retirado las cubas?

—No, señor.

—¡Ah! ¿No? ¿Tan valiente se encuentra?

—Sí, señor; y hasta me ha hecho saber que es usted un idiota.

—¿Yo?

—Usted; me ha encargado que se lo diga así.

—¿No me lo diría en la cara?

—Al contrario; dice que se lo dirá á usted, si usted quiere.

—¡Pues, claro que lo quiero! Anda, hazle venir.

Vuelve por tercera vez el alguacil á la tienda del tío Cubero.

—Tiene usted que venir conmigo al Ayuntamiento.

—¿Por eso de las cubas?

—Y por lo de que el Alcalde es un idiota. Quiere ver si usted mismo se lo dice.

—Tantas veces como quiera. Ya estamos andando.

Llegan los dos hombres al Ayuntamiento y el tío Cubero, sin detenerse en preámbulos, pregunta al Alcalde:

—¿Qué quiere usted de mí?

—Que me repita lo que ha tenido la poca lacha de decir al Alguacil.

—¿Qué? ¿Qué es usted un idiota? Pues sí que lo es usted.

—¡Perfectamente!... Eso se llama tener valor, y como su valentía merece un premio... esta noche dormirá usted en la Cárcel.

—¿Será usted capaz...?

—Puede usted estar seguro. Dormirá usted en la Cárcel, ¿lo ha oído? Dormirá en la Cárcel.

Y vo viéndose al Alguacil que presencia la escena asombrado, le dice:

—Llévalo al calabozo y enciérrale bien.

—¡En marcha!

Aunque un poco disgustado por este contratiempo, satisfecho por otra parte de haber podido tratar al Alcalde de idiota en sus propias barbas, el tío Cubero sigue al alguacil y se deja encerrar tranquilamente en un calabozo.

\*\*

A las ocho de la mañana del día siguiente, el alguacil abre la puerta.

—Dice el Alcalde que se le ponga á usted en libertad.

—Está bien; ahora, hágame el favor de decirle de mi parte que es un embustero.

—¡Que se lo voy á decir!

—Eso es lo que quiero.

A los cinco minutos vuelven el Alcalde y el tío Cubero á encontrarse frente á frente.

—Soy yo un embustero?

—Sí, señor; un embustero. ¿Qué fué lo que usted me dijo ayer? Que esta noche dormiría en la Cárcel.

—Y bien que ha dormido...

—¡Es mentir!...

Y agrega después de una pausa corta:

—Entre las chinches y los mosquitos no he podido pegar los ojos.

Esto sucedió en Villamelocotones de Abajo.

VICENTE VEGA.

## Acertijos.

Tiene un cargo que le dura mucho más que al Gallo un Miura. Aburre á Madrid entero, y, aunque el pobre es confitero, ni á Dios trata con dulzura.

Porque vió la cosa oscura el hombre pasó un mal rato; mas pescó una jefatura, y ahora es más feliz que un cura. (Esto creo que es un dato.)

A él nadie se le resiste y viaja más que un torero y me han dicho que se viste en el Bazar del Obrero

Ya no hay nadie que le crea, pues todos los españoles saben del pie que cojea.

Z. 000.

## Con mortero de 42.

**¡Dios mío qué  
solos se quedan  
los muertos!**

Un mañana, no hace mucho tiempo, salí por la corte á dar un paseo, y vi tales cosas que me revolviéron la sangre; y al punto medité un momento: ¿Por qué ¡Virgen Santa!, por qué en este pueblo todos sus municipales no son madrileños?

Vi con gran asombro que los tahoneros el pan expendían mermado de peso, y muy mal cocido hecho con mal género á ciencia y paciencia de todo el Concejo: Al ver tales cosas pensé en mis adentros. ¡Que los Concejales sean madrileños!

Vi también en varios sitios antihigiénicos unas vaquerías plagadas de insectos y en lugar de leche vendían veneno, sin que le importara ni un pito al Concejo. Al verlo, indignado, pensé en mis adentros. ¡Que los Concejales sean madrileños!

Vi unos callejones marranos é infectos sólo comparables á los basureros llenos de inmundicia, de microbios llenos. Sin preocuparle nada á este Concejo, asqueado de todo pensé en mis adentros. ¡Que los Concejales sean madrileños!

Por todas las calles vi pobres sin cuento que á los transeúntes asaltaban fieros y los insultaban si no daban perros, lo que sin cuidado le tiene al Concejo. Rojo de vergüenza medité un momento. ¡Que los Concejales sean madrileños!

Vi otras muchas cosas, que yo me reservo por ue son indignas de este noble pueblo, á quien administra tan mal su Concejo. ¡Señores, qué asco me dió todo aquello! Desde entonces paso el día pidiendo: ¡Que los Concejales sean madrileños!

JUANITO KRUPP.



# LOS TOREROS Y LA AFICIÓN

## POBRE PAQUITO!

En la última corrida nocturna, de cuyo resultado no quiero acordarme porque tuvo, como todas, de mojiganga sombría y de baile de máscaras trágico, se le fué vivo y coleando un toro á Paquito Bonal, Bonarillo.

El niño, es decir, el hombre, porque Paquito Bonal es todo un hombre, recibió los tres avisos y una grito más que regular, amenguada por las sombras de la noche y por una sombra de piedad. El público se hizo cargo de las arrobos y del respeto del toraco, de lo impropio de la hora y de la juventud del torero, que todavía no se afeitó toda la cara.

Paquito Bonal tenía unos once años, estudiaba francés y tocaba el piano.

Era un niño endeble y pensativo, que se había vuelto pálido y triste durante las ausencias de su padre, el rival de Reverte, que se fué á América á esconder su derrota, á dar coba y á olvidarse de los suyos.

Paquito Bonal llegó también á Lima, la capital del Perú, la ciudad de los Virreyes españoles, dieciochesca y andaluza, fiel á la tradición de sus conquistadores, llevado por su padre, que necesitaba la savia nueva del retoño para el marchito huerto de su fama.

El viejo Bonarillo, bien relacionado en la capital del Perú, donde sostuvo con Francisco González, Faico, una brillantísima campaña taurina, pensó, al notar su decadencia, en el atractivo de Paquito.

El matador de toros sintióse madre de cupletista y resolvió explotar al pequeño. Mas el pequeño era endeble y pensativo; tenía ojos de fiebre y pelo de hambre; estudiaba francés, tocaba el piano, odiaba los toros y no se sentía flamenco.

Bonarillo el viejo era muy aficionado á su arte. La verdad ante todo. Quien esto escribe le acompañó durante muchos meses diariamente, por afición, á la hacienda de un ganadero limeño, D. Federico Calmet, donde toreaba desde la mañana hasta la puesta de sol.

Yo escribía mucho peor que escribo, no tenía ni una cana, no había tenido ni un desencanto, era niño y alegre, y había perdido, entre los toreros el acento americano y el miedo á los toros.

Un paréntesis. Este recuerdo me hace bendecir á la taurina fiesta, causa remota de un españolismo, que es todo mi orgullo; acaso, sin la pajolera afición, que dicen los flamencos, yo no hubiera venido nunca á esta España que ridísima, mi tierra de adopción, donde tanto he sufrido y donde me muerdo de hambre tan á gusto.

Bonarillo el viejo, sin hechuras de torero ya, vistiéndolo una guayabera que sentaba mal á su busto giboso,

llevando á modo de banderillas dos cañas silvestres, de las que llaman en el Perú—*zacuaras* ó *cañas bravas*—empeñábase en cambiar por tercera ó cuarta ó quinta vez á un buey quedado ó á una vaca toreadísima. Avanzaba hacia la res y retrocedía luego alegrándola desde lejos para que se arrancara: esperábale yo detrás con el capote apercebido para el quite. El torero, á fin de asegurarse de mi presencia en el corral, me hablaba sin quitar la vista de su enemigo:

—Nene, nene, ten cuidado; nene, nene, no te vaya... que me pue cogé...

El sol muriente ponía un reflejo metálico sobre la hierba de las bardas. En la sombra crepuscular, donde los cuernos se recortaban por obscuro, como una visión diabólica, resonaban las voces del torero, sus pasos, y el ritmo del quiebro, una y otra, y otra vez...

Allí se hizo torero Paquito. A empujones, á palos. El niño endeble y pálido, que tocaba el piano y aprendía el francés, erguise trabajosamente, sin miedo al becerro por pavor á su padre, y daba un natural y otro de pecho y un molinete vistoso, y se arrodillaba ante la res, se decía que más que adornándose pidiéndole perdón.

Yo no me puedo olvidar de aquella criatura mártir, que daba medias verónicas haciendo pucheros.

Paquito Bonal fué á vestir el traje de luces por las provincias del Perú. Su buen padre cobraba dos sueldos.

Pasaron muchos años y no le volví á ver hasta aquí, hace un año, hecho ya un zagalón larguirucho, siempre triste; pero más sereno y con maneras de buen torero, que había adquirido por inconsciente atavismo ó por la fuerza de la costumbre.

—¿Tienes afición, Paquito?

—Ahora ya sí tengo, qué le voy á hacer. Además, no toreo mal. Mi padre me *atorruyaba*.

Su padre, Bonarillo el viejo, había vuelto á Lima, abandonando definitivamente á la pobre compañera y á sus hijos que tanto le habían llorado cuando estaba ausente, y... no les escribía. Paquito Bonal se asió como un desesperado á la muleta y al estoque—tan odiados en la niñez,—y amó desde entonces á sus armas torcidas; las amó porque eran el único sostén de su madre y de sus hermanitos.

Con sus veinte años mal contados, Paquito Bonal, que no es fenómeno y que acaso apenas sabe del amor, es ya padre de familia.

Todo esto no le importa al público, y en verdad, yo no sé por qué se me ha ocurrido contarle. Pero es lo cierto que la otra noche, cuando á la hora difícil, cuando con el toro grande y difícil, que no quieren los maes-

tros, le vi azorado, impotente, pálido de coraje, con la fiebre de la desesperación en los ojos, sentí un deseo alado de ponerme de pie y de gritar:

—No le silbéis; lo hicieron torero á palos; es mozo, pero no es torpe; podrá asustarse á veces,—¡que remedio!—ante la dureza de un toro, pero no se asusta, no se asustó nunca ante la dureza del deber y ante la crueldad de la vida.

A Paquito Bonal, Bonarillo, que sabe torear, que está enterado de su arte, que es fino y aseadito en la breja, se le fué un toro vivo, como á tantos grandes toreros se les han ido; pero Paquito Bonal, Bonarillo, es todo un hombre.

CURRO GUILLÉN

En la novillada diurna—¡ay, gracias á Dios!—la ración toruna fué suave y cómoda. Pero estos novilleros que padecemos no son los de otras edades y el respetable se aburría con razón.

Curro Guillén habla hoy de Bonarillo el viejo; López Barbadillo habló no ha mucho de Reverte. ¡Oh, tiempos de Reverte, de Bonarillo, de Gavira, de Olmedo Valentín, de Algabeño, de Saleri, de Machaquito, de Lagartijo chico, de Belmonte novillero!... ¡ya nunca volveréis!

De Sobaquillo.

Mientras una intelectualidad demasado intransigente—que en esto no parece intelectual—pone como no digan dueñas á los que en achaques y enredijos taurómicos gastamos tinta y papel, el maestro Cavia, maestro también en moderación, amabilidad y templanza, según conviene á su sabiduría, luce de nuevo su inmortal seudónimo Sobaquillo, que ilustrado antaño en las saladas crónicas "De pitón á pitón," por el lápiz grotesco de Angel Pons, aparece hogafío—al pie de una prosa siempre joven y siempre interesante—en los "Caprichos," de Nuevo Mundo, con los trazos arbitrarios y nerviosos de Ricardo Marín.

Nadie se atreverá á afeárselo y mucho menos á prohibírselo, como el Ateneo sevillano propone á la Academia que se haga con el Sr. Cavestany por unos lamentables versos dedicados á ensalzar la nota pintoresca de una faena campestre y tauromáquica. Y mirad por dónde hasta para la poesía resulta beneficiosa la taurina fiesta, pues por ella tan sólo se combate al cascote y al ripio de los versos *cavestianescos*—¡atiza con el voquibiel,—los cuales nunca fueron combatidos con la saña merecida, aunque ya eran cascote y ripio cuando cantaban á andaluces rejas, como ripio y cascote seguirán siendo si dan en describir los horrores de la actual guerra, lo que puede ocurrir el día menos pensado, que son todos los días del Sr. Cavestany. Pero como no es del Sr. Cavestany, sino de D. Mariano de Cavia, de quien venía hablando, y como don

Mariano no es académico, gracias á Dios, y nadie ha de ponerle veto á lo que escriba, porque cuando él escribe tocan á callar y á admirar, la divagación huelga, y voíme al grano, es decir, á la montaña, que así es de grande el argumento del cronista ilustrísimo al defender—en elogio de Don Pío—casi toda la clase de taurófilos escribidores.

Y dice así:

«Por lo mismo que no hago revistas de toros, quiero quebrar una lanza, ó si se quiere, rejoncillo, en defensa de la clase, dejando aparte lo antiestético de las cosas y personas del toreo. En este punto, desde D. Francisco Goya hasta D. José Villegas, hay respuesta cumplidísima para el caso.

Cierto que hay revisteros de toros (y quizás ¡oh dolor! estén en mayoría), cuya sensibilidad es tan rudimentaria como sus estudios. Revistas se publican (y no son ¡oh vergüenza! las menos leídas) que parecen borrajeadas por un esquilador de la Fuentecilla en colaboración con una verdulera de la calle de la Ruda.

Creo, sin embargo, que es de justicia abstenerse de generalizar. Desde que hay toreo, hay excepciones tan numerosas como honrosas. Tan pronto como la lidia de reses bravas se sujetó á reglas de intrepidez y de elegancia, pasando de rústico deporte á espectáculo señorial y popular, la literatura se complació en recoger y realzar el carácter artístico de la fiesta de toros. ¿Qué español culto desconoce lo que Menéndez Pelayo, al trazar maravillosamente la historia de las ideas estéticas en nuestra patria, dijo del toreo con noble crítica y ciceroniana elevación?

De igual modo, caro está, que debajo de un riquísimo y esplendoroso capote de paseo puede ocultarse un zafio de solemnidad, debajo de una mala capa, como dice el refrán, se esconde un buen bebedor; ó lo que viene á ser igual en el presente caso, debajo de una vulgar rescña taurina hay á lo mejor un ingenio de tan fina sensibilidad y tan literaria destreza como otros de toda magnitud en el Parnaso.»

Esto escribe en *El Imparcial*, en un diario serio, un escritor serio, que no tiene la gravedad del asno, ni la intransigencia de algunos intelectuales de profesión.

Sin que los demás nos apropiemos elogios que no nos fueron dirigidos, como el maestro dice "en defensa de la clase," en nombre de la clase quiero agradecerle yo la defensa para que perseverare en ella cuando de nuestro analfabetismo se hable, y para que se vea cómo no podemos avergonzarnos de esta taurolatria mientras Cavia, el admirable Cavia, sea, además de nuestro espejo, nuestro escudo.

Este Sobaquillo, cuando se arranca, en vez de sobaquillear cuadra en la misma cabeza, como diz que cuadraba su ídolo Rafael Molina, Lagartijo; yo, no pudiendo gritarle ¡olé!—que sería una falta de respeto,—le digo: "Salve, amigo é maestro, gran meré," y que perdone lo de *amigo*—pues amigo y admirador soy con el alma, y ello me autoriza á no romper el ritmo de la elegante y d'annunziana salutación.

F. S.

El GIL BLAS se imprime en los talleres de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup., bajo.

"GIL BLAS"

SE PUBLICA MARTES Y VIERNES

El periódico más barato de España. :: 16 páginas, 5 cts.





### La proposición.

Carmen de Burgos me ha dicho: —Necesito un prólogo de usted para el libro en que he de coleccionar las confidencias que me han hecho las artistas... Un prólogo en que usted diga sinceramente cómo soy.

—Lo haré —la he contestado.— Está hecho en mí de siempre y ni en limpio lo tengo que poner porque es limpio y rotundo de por sí... Sólo habré de reducirlo porque yo haría un largo libro mostrando de qué manera el secreto y la evidencia de la vida enternecen en usted, contrastándose con el duro albur de la muerte, y probando a definir esa indefinible emoción intensa, táctica, bondadosa, de desesperada amistad que usted sugiere... No es la emoción con que usted domina la vulgar y seductora emoción de la mujer, ni la de la escritora excesivamente conocida, sino una emoción más sólida: la emoción de la estatua más viva y con más alcance de la criatura humana, noble, desinteresada, mortal y llena de pensamientos sinceros... Esto, sobre todo, es lo que yo quisiera elevar como una imagen muda que lo afrontase espontáneamente todo, que afrontase así al público sobre las palabras vanas y enredosas... A la vez, sin embargo, para mayor autenticidad, aunque se rompa este silencio suspiraz, conversaremos al final...

### Carmen.

Díre sólo Carmen al hablar de Carmen de Burgos Seguí, no por la familiaridad, sino por la armonía. Diré Carmen en la mayor soledad, como si hubiese perdido esa correcta confianza que tengo con ella, como si el nombre se pronunciase gravemente a sí mismo. Su nombre, además, merece que se le destaque así, porque es el garrido nombre que debía llevar la popular escritora. El nombre de Carmen muy útil y exuberante nunca fue más apropiado, porque nunca quien lo llevó aceptó toda su palpitante significación ni le correspondió a su vez como exige ese nombre que se le correspondía, vastamente.

Alguna real hembra le dió la belleza necesaria, tal vez también el entusiasta instinto; pero no le dió la honda y comprensiva alma que él necesita. Carmen de Burgos así es, Carmen por su planta y por su alma, y es más Carmen cuando la oír las patillas, que parecen cerrar su nombre, como realzándole, con dos comillas a cada lado, así: «Carmen».

De Carmen quisiera yo hablar con una solemnidad, una sequedad y una extrañeza que me hiciesen el desconocido, «su desconocido»; así daría más suplicante

verdad a la gran caridad, la gran sensibilidad, la gran prestancia y el desinterés probado e invariable que he presenciado en ella a través de los años, sintiendo por ella, más que admiración, una perplejidad demasiado humana y sensata; una perplejidad que yo quisiera transmitir a todos, más que frente a su obra frente a su temperamento, a la iniciativa de su temperamento, a su bondad civil y resuelta, a su arrostradora exaltación, tan libre, tan equitativa, tan generosa. Un gran desinterés quiero yo que se vea en mí fe, el mayor desinterés, porque conseguida su amistad hasta el límite puro e invulnerable, ya no me queda sino perderla. En el secreto de todas las mujeres, después de haber sentido el drama de «la mujer hermosa», que será el tema escabroso y desengañado de una de mis próximas obras dramáticas, lleno de un pánico profundo ante las mujeres, ante su vanidad exquisita, su versátil seducción, su traición y absurda pretensión matrimonial, su modo pusilánime y alucinado de envejecer, sus obstinadas deslealtades en cuestión de ideas, su arbitrario encanto, su lapidaria seducción, sus invencibles supersticiones, su murmurante comadreo, su abrumadora, obsesante y seca elegancia, su sombrío cristianismo, su falta de visiones extensas, sólo ante Carmen he podido respirar libre, sin el tropiezo terrible del espíritu de las otras mujeres, sin sentirme mediatizado, arruinado y sobrecogido, sin recurrir sólo a la galantería, sin necesitar pactar reduciendo el alma, como lo exige toda amistad femenina.

Carmen es morena como lo exige la franqueza, y la sinceridad, y la rectitud decisiva del corazón, ese corazón de ella custodio de sí mismo. No es posible comprender, sino conociéndola, lo arraigado que está en ella su pelo negro, y cómo toda la intensidad leal y grave de su carácter está en su morenez. Su morenez es la morenez extraordinaria que obedece al apasionamiento, al fervor del corazón, a que debía responder siempre y que por como lo simula toda morenez seducen todas las mujeres morenas, en las que después no responde a la completa y depurada exaltación de la vida en el corazón, sino al instinto desahogado y acre.

Carmen es bella, con la recta y apretada belleza que se sostiene en la madurez. Es alta, muy alta, y eso salva y acaba de hacer indiscutible su figura. Pensando una cifra digna que represente esa belleza distralda, esa belleza que piensa en otra cosa, esa belleza que no deja pensar en ella, diríamos que es bien propia y bien profunda su belleza.

Todo en ella es de una buena primera materia, de una madera inmejorable y rara. Sin embargo, aunque se pudiera definir más su belleza resulta eso baladí por que lo que da interés a su figura es la nobleza que da el espíritu amplio y pronunciado al rostro de una mujer, los vislumbres raros que eso pone en ella. Sin embargo, una cosa característica hay en su rostro que hay que recoger, algo que lo da una extraña y afable simpleza, una cordura indisputable. En su rostro, un poco deshecho, conmovidamente deshecho por el trabajo asiduo y ávido de muchos años, por las madrugadas acedias y oxidantes que la han cogido escribiendo, por los días de necesidad y, sobre todo, por esas largas noches de madre admirable y rebelde que ha salvado de la muerte varias veces a esa hija suya desahuciada al nacer, esas largas noches desgarradas de las que después parece que volviera la hija, pero no la madre, en su rostro, en esa leve y suave ajadura que ablanda su rostro, se destaca una menuda y fina infantilidad, sobre todo en los ojos atónitos y suspensos, en la nariz y en la boca extática y parada. (Qué diferencia entre los rictus torcidos, mordidos, ingratos y virulentos de la madurez de las comadres y de las distinguidas damas atrabilladas de virtudes oscuras, emboscadas, hipócritas, terroristas, victimarias, de esas virtudes que se ganan condenando a algún suplicio o a alguna ramera a los demás, y esta expresión ilimitada y expansiva del rostro de Carmen la de las virtudes claras, clementes y progresivas).

—Pero ¿a qué volver al retrato? Carmen es ante todo una significación muy humana, muy definitiva, única en su especie. En Carmen obedece todo a un bondadoso, a afirmativo y legítimo impulso. Su esencia bravia y noble lo es todo. Su literatura es algo intermedio, engañoso y provisional para ella y su naturalidad; su decisión y su sinceridad sufren en la confección de la obra como ante un obstáculo y un desengaño. Ella necesitaría producirse en algo más denso y viable, en hijos e hijas que creasen el nuevo mundo, la nobleza mundial, la confianza en la vida, la afinidad, la utopía, la ley, la buena intención dominadora y decisiva con la que todo sería posible. Por eso cuando hace literatura no pierde sus elevadas y espléndidas intenciones, pero se nota que la siente como una cosa superflua y divagadora de la que no puede convencerse lo bastante a sí misma. Carmen por esto será siempre más que nada el tipo ejemplar, avizor y anhelante, la gallardía, la excepción; la mujer nacida de sí misma y acabada en sí misma; la mujer rara que se es suficiente a sí misma dentro de la más voluntaria decencia, contemplativa y dispuesta, inverosímilmente fiel a sí misma.

Carmen además es un tipo de mujer casi desaparecido, de una clase de mujer cándida y robusta, clara y terminante, heroica, mártir de sus ideas sin estrépiteo ni falta de seriedad, sin vanidad, sin promiscuidad, sin coquetería, sencilla y anegada, consciente e instintiva, próxima a las multitudes en medio de su alejamiento, enteramente bien constituida; un tipo de mujer desaparecido, aunque será también el que implante de nuevo el porvenir reconstituyente.

Su valor, sin embargo, aunque es valioso en principio —hay que repetirlo con más y más distintas palabras— es también poderosamente circunstancial, y está en que es la única mujer levantada, comprensiva y escéptica en el ambiente de mujeres disimuladas, fanáticas e insidiosas; ella es quizá la única mujer que no vuelve la cabeza para ver cómo va la otra mujer; ella desconoce la vecindad en que vive; desconoce los nombres públicos que sin merecimientos se imponen a la memoria de la sociedad en que vive; no forma absurdas y emboscadas juntas de damas; no se ampara en esas solidaridades hipócritas y cautas que forman las otras mujeres para coaccionar las conciencias, los impulsos; ella tampoco tiene los miedos, las cacterías, las oficiosidades, las afiladas y ocultas malignidades de las otras, ni sus de-

seos insaciados, ni sus faltas imperdonables de selección al hacer las selecciones supremas.

Tan de dentro sale ella, que da la sorpresa milagrosa del ser noble creado por la Providencia con un móvil y una idealidad superior a las circunstancias y a las improvisaciones. Es enteriza como ella sola. Está tan arraigada en sí misma, que sentimos en ella una certeza superior a la certidumbre; una actitud anterior a la educación, una conveniencia superior a las convenciones, una fe y un instinto liberador y superior al soborno, algo tan firme y originario que aprendemos, que sobre la mallela, la paciencia, la técnica o la zorrería que crean al literato o a la personalidad moral, está la buena materia, la inevitable disposición del espíritu, la actitud, la fatalidad generosa.

Carmen, por esto, sola y persistente a través del tiempo, deslumbrada por las luces de la vida hasta en el último rincón de su alma para higiene de ella, consigue que no haya ninguna sordidez, ningún rencor ni ningún estancamiento en ella, dando así por su inocencia conseguida y ruda, la idea de la Eva inicial —que no es la Eva de la historia sagrada—, la Eva monumental, crédula, sin temor ni ruindad llena de autenticidad espiritual. Ningún vicio de la decadencia en ella, ni el ensayado vicio de la vanidad, ni ese vicio inconcebible que llena a las mujeres de la época, el vicio como invertido de la fría y dominante consideración de la belleza y del sexo por ellas mismas, esa consideración usuraria y redundante que cierra y sofoca el espíritu cada día más, cada día haciéndola más el único cálculo de la vida, ese cálculo que es la ingratitude de la mujer, bajo la seducción inevitable y fatal de la mujer. Carmen es la Eva inicial que se afirma vastamente en la naturaleza refugiándose en el paisaje más que en la ciudad cuando medita, consiguiendo la unidad de su espíritu en la naturaleza, rechazando todo lo que vuelve sobre uno mismo desde fuera, todo lo que retuerce el alma, todo eso que la malogra y la da mala intención.

Así de justa y de genuina Carmen, sus ojos abiertos en una santa primera mirada, esperando el bien de todos lados, la acecha el mal y la conspiración. Las leyendas que se han inventado y se inventan sobre ella, son inmensas; surgen de no se sabe dónde, se modifican, se contradicen, se bifurcan, se pierden, se reproducen, se dispersan, se desmadejan, se enmudecen.

Una humanidad de una animalidad, inferior y callejera inventa esas historias a inventas de la lejana que está ella, de cómo no podrá desvirtuar la leyenda, de cómo ni sabrá que ha nacido, de cómo después de saber demasiadas y ante la fácil posibilidad de rotas nuevas; habrá tenido que adoptar una postura impenetrable y resignada, la postura que en realidad ha adoptado, porque sólo así podrá dedicarse a afirmar su vida y a vivir la con la grandeza con que la vive, y en la que a través de los años que la conocen no he visto ni un secreto innoble ni un dudoso, aunque en algún tiempo ha podido incurrir en equivocaciones del afecto más desinteresado, precipitaciones del corazón perfectamente corregidas, lo bastante pronto siempre. Sólo vencerá ella las indignidades trascendentes, las villanías que se serrefieren a lotos, y en una de esas venganzas estallará su corazón, que está por eso tan enfermo, que marcha



tan desigual, y al que es imposible salvar, porque su violencia y su abnegación son implacables y van demasiado hasta el fin, hasta el fin que ella sabe que puede ser su fin mismo, porque su corazón, lo repetiré para pánico de todos, está en peligro, ese peligro del corazón que es siempre tan inminente.

### Su intimidad y sus confidencias.

El despacho de Carmen hace nueve años no tenía sino retratos clavados en las paredes, retratos de todos los viejos y los jóvenes intelectuales españoles y de algunos extranjeros, entre los que figuraba Roberto Bracco, Max Nordau y el venerable librepensador francés Naquet. Carmen era más párvula que una niña entonces. Escribía, traducía y luchaba sin tener tiempo de enterarse de nada; pero en medio de todo, sin poderse contener, creó la y asombrada. La función de su vida era ya lo que es, tan noble y tan capaz. Como Capurza Roja hubiese ofrecido entonces su comida a eso terrible que se la hubiera comido a ella y a su comida. Ella no podía contener su corazón pródigo y excesivo. Su bondad era su envoltura, su ambiente, su ceguera. Tenía que haber sido así para ser como ahora es. La gran cantidad de su afecto tuvo que ser turbulenta y extraviada en aquel momento para que a lo largo de su vida el caudal adquiriese su serenidad y su conciencia, sin dejar de ser caudaloso. Algo de casa deshabitada había en aquella casa de Carmen, en la que sólo el balcón y la luz resarcían de la frialdad de las paredes, más entristecidas y más lamentables por los grises retratos.

Poco a poco el despacho se fué abriendo con muebles y cosas y los retratos —siempre verdaderamente extraños— fueron guardados bajo llave. Hoy, el despacho tiene un carácter personal y prudente.

Los caballeros del Greco, reproducidos en grandes oleografías; severos y nobles, rodean las alturas del despacho, siendo grata su austeridad porque parece corregida y depurada por la muerte dentro de sus tipos definitivos y castellanos. También de Holbein, lleno de realidad sobre la realidad del ambiente, lleno de cosas cotidianas y triviales. El Cardenal, de Rafael, consumido y enlucido por el espíritu y altramuzo mundano y sagaz por su espíritu atroz; reditva y fija su fina mirada en todos los visitantes uno a uno, sólo para cada uno, llena de una cinética sorna; y las aguafuertes de Goya, llenas de esa cándida, española y trémula rebeldía que es su gracia. Algunos relieves penden de las paredes, pero entre todos resalta la leona herida, ese bajo-relieve persa de tanta cruda realidad; pero lo que más menuda en el despacho es la bagatela, que se esparce sobre una repisa que da vuelta a todo el despacho, la bagatela representada por pequeñas cosas, cosas que ella ha traído de sus viajes, cosas frágiles de principios inconsistentes; pero sugeridas o malizadas, un poco vivas y animadas por la incubación de la mujer, todas distintas a las mismas cosas en el despacho de un hombre.

Nada es pesado en el ambiente, todo es trivial y caimante; nada forma ese despacho que no se puede dejar; ningún mueble grande y abrumador; todo es ágil, como para poder ser transportado en el desierto o para poder ser metido en un cajón discreto; todo es ligero, para poder ser tirado con desprendimiento; todo alegre, con una alegría modesta y grácil, alegre, de improvisación, de banalidad, de insignificancia, de falta de valor crematístico. Todo extraño, porque forma, no el gabinete, sino el despacho de la mujer, y todo por esto un poco inverosímil y sobresaliente.

Quizá no falta nada en esta intimidad, quizá falta el relieve de Carlota Corday, porque Carmen es una mujer como aquella mujer o como Agustina de Aragón; porque ella es como ellas, un espíritu discreto, sin coquetería ni coquetería literaria y con más decisión que lentitud. Sentada en ese ambiente, en la curva

## PARA UN LIBRO DE CARMEN DE BURGOS

abierta que hace una mesa que imita la forma irregular y airoso de un plano de cola; mesa, primera y única de esta forma, esbelta creación de ella, Carmen escribe con rapidez, sin corregir, sin pararse, cogiendo la pluma aun después de haber escrito tantos miles de cuartillas con la torpeza y la rigidez graciosa con que la cogen los niños y las mujeres que no escriben nunca y haciendo un ruido rasposo y prolongado.

En ese ambiente y después de leerle las palabras que he escrito hasta aquí trazadas lentamente en mi despacho, le he dicho:

—Ahora, Carmen, hablemos... ¿Qué quiere usted que yo le pregunte? ¿Quiere usted que le pregunte esa pregunta de una galantería de intervill y que interrogamente sobre el gusto preferido de la artista?

—Sí... y le diré que un nuevo paquete de quinientas cuartillas es una de las cosas que más me gustan... Yo las recibo como un bouquet de camelias, sin perfume, pero de un blanco deslumbrador, siempre frescas como recién cortadas del jardín fecundo de las cuartillas. Para mí, abrir un nuevo paquete de cuartillas es un espectáculo siempre nuevo, sorprendente y lleno de posibilidades... Es una cosa sumamente que parece inagotable aunque se sabe que lo es bien rápidamente encontrando tanto en eso, como en que parecen parecer inagotables, un encanto igual, porque al parecer inagotables nos sacian y al ser agotadas nos devuelven el hambre de ellas... Las cuartillas son superiores a lo que en ellas se escribe... ¿Está contestada la pregunta?... Pregunte más, que es más difícil preguntar que responder, como yo sé por experiencia.

—Verdad. La pregunta necesita buscar una respuesta, que puede ser bella y acertada... La pregunta siempre teme perturbar, sobresaltar, ser insubordinable... Deberíamos monologar sin respeto a la incongruencia, y así, además, hallaríamos muchas cosas casuales... Sólo deberíamos hacer preguntas de necesidad... A mí me parece imperioso y estrepitoso preguntar, sobre todo cuando, como en un momento así, de conversación para la publicidad, hay que hacer diez preguntas tremendas y esenciales.

Carmen me mira comprendiendo. Carmen tiene fijeza de cuadro, de un cuadro de Ticiano con las encarnaduras y los matices nimios y numerosos de un cuadro de Holbein. Carmen tiene esa actitud superior y llena de presencia de las mujeres perpetuadas en los cuadros. Mira como pensándose demasiado a sí misma. Mira atónita, sin perder su lógica de criatura demasiado humana. Parece que adivina la base sincera de los pensamientos. Sus largos pendientes juegan con lo que habla y ponen en ello una nota extrañamente ligera, aunque a veces tomen una dramática carnación de lágrimas contenidas que van muy bien a su rostro enterado y triste. Carmen, para tener más enteramente una auténtica mirada de cuadro, es fantásticamente corta de vista, y sus ojos, que parecen ver, no hacen más que pensar, no viendo a un paso de ella más que el vago claro-oscuro del ser cercano.

—¿Por qué ha hecho usted esas intervenciones? ¿No es esta otra pregunta viable? —Le vuelvo a interrumpir.

—Por hacerlo todo —me responde ella... —por aprender más experiencia, la experiencia que está obligado el novelista... A la actriz sólo la conocen los hombres porque la galantean o la escriben obras... Yo sólo podía entrar en sus camelines gracias al pretexto de la entrevista para el periódico y el libro... Ahora, después de hechas esas intervenciones, me siento más segura y más documentada.

—¿Y qué es lo que más le ha interesado en ellas?... A mí me dan una gran melancolía unida a un insistente interés... Su sino me parece cerrado y anodino. En el fondo de los teatros me he sentido en un mundo falso, náufrago, descreído, cínico y terriblemente desengañado y disolvente. Allí, además, es donde se hacen más ma-

los los conspiradores literarios y donde se aprende a crear sin fe... ¡Siempre un fondo de teatro es un abismo, un subterráneo, la cala fea de un barco, una fosa, el revés deplorable del mundo!

—Quizá algo de esa sensación me ha dado a mí... Pero he habido cosas que me han interesado, quizá las que no he podido contar al público, quizá al modo con que me respondieron, las incertidumbres, las pausas, las quejas que me rogaron que no dijese, su falta de vida en medio de su fasto de vida y de su gran aspecto anecdótico... Quizá su soledad cuando parecían las más acompañadas... Quizá su ideal de bondad, su extraña ingenuidad, su deseo de paz...

—Callamos, y yo pienso que lo menos estéril es preguntaría cosas de sí misma. —Hablemos de usted... —la digo. —Repítame usted las anécdotas de su vida, los puntos más sinceros y culminantes de ella...

—¿Para qué? —me contesta ella. —Usted lo ha dicho: «lo mejor es que aparezca su figura muda»... Yo lo he olvidado todo y así me siento tan despejada y dispuesta siempre... Yo, más que en las cuartillas que he escrito y que en los sucesos y en los espejos, me veo y me reconozco en mí misma... Sin embargo, por encima recuerdo algunas anécdotas como cosa que me han contado de mí más que como cosa de que estoy segura. Yo comencé mi reputación pegando al redactor jefe del *Siglo Futuro* cuando en tiempos de Nocedal se permitió meterse conmigo ese periódico; he sido procesada varias veces y he tenido el gusto de llevar al banquillo a un cura que me calumnió, consiguiendo que le sentenciasen... Vi al Papa hace años y dediqué su bendición a Nakens, al padre Ferrándiz y a Blasco Ibáñez... He salvado a un reo a muerte... He hecho que volciese contra mí en el Senado el obispo de Jaca, y desde el puesto en que cumplía mi deber desafié al Ministro que me perseguía por liberal, a aquel infuista Rodríguez San Pedro... Inicié una *enquête* ruidosa sobre el divorcio, la ley más necesaria. Hablé de Isaac Peral cuando todos habían olvidado al que presintió primero el valor del submarino... He pasado miseria... He viajado por toda Europa y por América... y, últimamente, en Alemania, ya usted sabe cómo he presenciado el prólogo de la tragedia europea, sintiendo la desdicha y la vanidad prusiana, y cómo he vagado durante seis días por el Mar del Norte en medio del peligro: esos son los acontecimientos de mi vida entrecruzados de pequeñas anécdotas, demasiado personales y menudas...; todo eso entre el trabajo abrumador y doloroso que he llenado de libros míos dos anaques de mi librería... He llenado mis cajones de artículos, de poemas, de cuentos, de novelas, de ensayos, de todo lo que me venía a la cabeza, demasiado fugaces, demasiado numerosos y que cuando veo me entristecen al pensar que han pasado demasiado, y como nadie los sabe ya, es como si nadie los hubiese sabido nunca... Hoy, sin embargo, lo que más me preocupa es mi hija, mi mejor obra, aunque me sea un poco rebelde; mi hija, con la que en brazos hice mil de maestra y gané mis oposiciones a una Normal; mi hija, con la que he ido a la mano todas las mañanas, primero a *El Globo* durante algunos años, después a *ABC* durante otros pocos años, después al *Diario Universal* en aquella época de Figueroa; mi hija, que nunca se ha separado de mí, que ahora ya hecha una mujer me preocupa con su porvenir, y que como no ha querido estudiar ni quiere escribir, aunque ha hecho una novellita inquieta, moderna y nerviosa, porque ha presenciado con demasiada asiduidad lo duro, lo amargo, lo revelado y lo inacabable del destino de una escritora, quiere dedicarse al teatro...

Carmen calla. Por como calla parece que no ha dicho nada, Carmen es desgarrrada. Ante ella se ve un desconocido y un hombre asombrado, que la aconsejara y la hubiese aconsejado siempre mayor paz. Ahí está ella con sus manos tranquilas, maternales y femeninas que parecen no haber escrito el inmenso cartapacio que forman sus cuartillas, a las que hace más innumerables la tendida condición de su letra. En su rostro cansado se nota algo de su labor; pero también nos desorientan las facciones finas y nuevas, de una ingenuidad reciente que hay en su rostro ancho y un poco caído.

Podríamos ser sus enemigos y ver esto, esta equidad, esta nobleza, esta plenitud humana y comprensiva. Verdaderamente, no debemos preguntar más, y si hablamos callar lo que hablamos. Es más conveniente dejar que surja la figura de Carmen, robusta y audaz, enhiesta y airoso, dentro de su gran reposo, en medio del mundo de las otras mujeres cuyo secreto insubrible callamos, haciendo valer demasiado su hermosura ó su primera juventud; ese mundo de mujeres llenas de cicatrices, de debilitaciones, de dulce ó ruda intransigencia, de ideas duras insolubles hasta en el amor, de insistencias tendenciosas, de tópicos irresistibles, de versatiles obstinadas, de insubordinables ostracismos, de terribles exigencias, en medio del mundo; de esas mujeres que no debieran parir y paren demasiado, perpetuando una especie mediatizada y mal intencionada... Carmen, por el contrario, no reduce ningún impulso y está dispuesta a aceptar todas las innovaciones sin ese terrible recelo de la mujer.

Y yo veo a Carmen al mismo tiempo, llena de una pasmosa naturalidad que excluye todos los adjetivos y las disquisiciones; una naturalidad suficiente como no he visto otra, una naturalidad cuyo aires es tan convincente que ante ella se hunden, se caen, se desmoronan todas las palabras dichas.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

### GRECUERIA

Parece que los teléfonos de estas ción siempre se dicen algo interesante, que se dan ánimo unos a otros en medio de la soledad de los bosques de la noche, que se relatan misterios demasiado reales y terrenos, que una gran amistad fraternal habla largamente por ellos, que recogen noticias lejanísimas, que se comunican sucesos trágicos ocurridos en los trayectos interminables, descarrilamientos, asaltos de ladrones, tristezas de sitios perdidos bajo el fragor de las tormentas ó el rigor de las nieves perpetuas... Algo muy serio nos ha enternecido y nos ha hecho pararnos atónitos ante la puerta de los jefes de estación, oyendo la monótona, pero profunda cantinela.



Retrato de la linda hija de Carmen de Burgos; María Álvarez de Burgos, que debutará como actriz dramática la temporada próxima.



# MISCELÁNEA

## ¡Naturalmente!!

—Padre, vengo á confesar  
cierto pecadillo...

—A ver...

—He besado á una mujer  
¡la más linda del lugar!

—¿Amoríos?...

—No, señor;

no tengo nada con ella.

—Ofendiste á una doncella  
en lo más santo; el pudor.  
¿No lo sabes?

—Sí, lo sé;

pero estoy arrepentido.

—Bueno, dime lo ocurrido;  
todo, tal y como fué,  
que ha de ser la confesión  
sin rodeos ni rebozos...

—Yo estaba con varios mozos  
en la puerta del mesón  
bebiendo tranquilamente...

—¡Vaya!... Milagro sería  
que el vino...

—Juro, á fe mía,  
que en el beber soy prudente.

—Adelante. ¡Menos mal!

—No tuvo la culpa el vino.

—Sigue.

—Cuando, de camino

por la carretera real,

ocho ó diez mozas cruzaban

que de las huertas volaban,

y, al mirarnos, sonreían

y después cuchicheaban.

Me dijo un mozo:—¿A que no

te atreves á darle un beso

á alguna?—Sí no es más que eso...

—¿A que sí?—le dije yo.

Ni corto ni pereoso

al encuentro de ellas fui;

de una mirada elegí

el palmito más hermoso

y, con el mayor descaro

sin que nadie lo evitara,

le planté un beso en la cara

que sonó como un disparo.

—¡Gran hazaña!... ¡Qué valor!

—Ya sé que estuvo mal hecho.

—¿Tú no ves que no hay derecho

para ofender...?

—Sí, señor.

Pero, bien pagué el bromazo,

porque, la moza besada,

me largó una bofetada

que fué como un cañonazo.

—¿Y á quién no le encoleriza

tal ultraje, dilo, á quién?

—Es que, las otras, también

me dieron una paliza.

—¿También las otras?...

—¡Sí tall!

y no comprendo por qué.

—Mas, la ofendida, ¿no fué

una sola?...

—¡Es natural!

La que me dió el bofetón,

la que se sintió ultrajada;

con las otras no iba nada

y no tenían razón

para aquella batahola.

¿Se explica usted lo ocurrido?...

—Mira, ¡como no haya sido

porque besaste á una sola!...

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN.

## Sobre instituciones benéficas

En favor de Ma-  
drid.

Correspondiendo á la cariñosa invitación de GIL BLAS, y deseando cooperar á su labor noble, culta y patriótica, aporéo á sus columnas el testimonio de mis afectos al sufrido pueblo madrileño, confiándole el conocimiento de los inviolables derechos que por las disposiciones testamentarias del Excmo. Sr. D. José de Murga y Reolid, otorgadas en 31 de Diciembre de 1901, corresponden á los establecimientos de beneficencia particular, colegios, estudiantes y doncellas pobres, cuya práctica debe surtir sus efectos desde el 9 de Abril de 1902, fecha en la que murió el bienhechor, Marqués de Linares.

Al efecto, y para orientar como es debido el juicio de quienes pueden y deben alegar derechos á los bienes y auxilios dejados por el excelentísimo Sr. Marqués de Linares, procede copiar las disposiciones testamentarias pertinentes al caso, y la realidad de lo acaecido nos puede dar la orientación y norma de cuanto deba suceder en bien y provecho de los hijos de Madrid.

La disposición séptima del testamento del Marqués, dice:

"Lego la suma de cincuenta mil pesetas, por una sola vez, para los Conventos y Establecimientos particulares de beneficencia de esta Corte, cuya suma distribuirán entre ellos en proporción á sus respectivas necesidades más testamentarias, á cuyo juicio exclusivo encomiendo la determinación de los Conventos y Asilos que hayan de participar de esa suma y la cantidad que cada uno haya de percibir. Para evitar toda duda, hago constar que no participará de la repetida suma el Asilo de la Santísima Trinidad, establecido en la calle del Marqués de Urquijo, porque ya le dejó un legado especial, y que con el nombre de Establecimientos particulares de beneficencia comprendo á los no costeados por el Estado, la Provincia ó el Municipio.

Octava. Lego al Colegio de Santa Cruz de Carabanchel veinte mil pesetas por una vez, que se entregarán á sor Fernanda ó á quien haga sus veces, para que las emplee en lo que mejor le parezca, en bien de los asilados.

Novena. Quiero que en dicho Colegio haga siempre en memoria de la Marquesa (q. s. g. h.) cinco plazas costeadas con las rentas de la Institución de Caridad, cuyas plazas se proveerán en niñas pobres según vayan vacando. La elección la hará mi ahijada Raimunda Aveclila y Aguado, y á falta de ésta, sor Fernanda ó quien la sucediese en el cargo. A las cinco asiladas que estuviesen en el Colegio á mi fallecimiento, se les dará á cada una, cuando tomen estado matrimonial ó religioso, una dote de tres mil pesetas.

Décima. Lego al expresado Asilo

de la Santísima Trinidad, de esta corte, treinta mil pesetas por una vez, que se entregarán á Sor Mariana ó á quien la sustituya en el cargo, para atender á las necesidades del Asilo y especialmente á la terminación de las obras del mismo, si no se hubieren terminado.

No sé si estas disposiciones estarán cumplidas con la diligencia debida á la voluntad del difunto Marqués, y si sus beneficios efectivos, con otros que enumeraré en próximo artículo, han llegado á ejercer su benéfico influjo entre las clases pobres de Madrid.

En Linares, la ciudad predilecta del testador, los derechos de los necesitados, enfermos, viudas y ancianos están desde hace más de trece años y dos meses sin otorgar y satisfacer; y contra toda ley, se tiene abandonados á unos pobres viejos en el Asilo, negándoles la renta de 10.000 pesetas anuales que les dejó tan santo bienhechor de los pobres.

Los hijos de Madrid, esclavos de la bondad y de la hidalguía, y defensores entusiastas de la razón y sus derechos, sabrán pedir lo suyo y deben conocer las excelsas virtudes que atoraban los olvidados Marqueses de Linares.

Frente á los derechos sagrados que reconoce el derecho é impuso la conciencia de una voluntad cristiana, nada debe poder la negligencia y la ignorancia, explotadas por el maldito caciquismo de la beneficencia y la caridad de los pobres.

J. DELGADO MARTOS.

## Estamos conformes

Con que los marinos mercantes den  
un disgusto serio al Gobierno.

Con que Alvaro de Albornoz afirme  
que la neutralidad de España es una  
neutralidad cobarde.

Con que no llegue á poder de los  
Obispos el dinero de Romaguera.

Con que España haya demostrado  
su adhesión á Francia con motivo del  
14 de Julio.

Con todos los que le toman el ca-  
bello á Peladilla. Siempre que ese ca-  
bello no sea el de ángel que vende en  
su confitería, y que no hay quien lo  
tome.

## ¡Protesto!

Siempre, sin hacer alarde  
fué mi norma,  
desde los primeros años  
de mi vida  
(¡que Dios guarde!)  
acatar toda reforma  
de criterio,  
por extraños  
ó por propios sostenida...

Quién, me dijo,  
muy en serio,  
que el pitorro del botijo  
no es pitorro,  
sino morro...

Indulgente,  
¡fué prudente:  
¡caiga el chorro  
que en las fauces de la gente  
se despiece,  
sea del morro ó del pitorro!

Quién se empeña  
en que la carne no cede  
de su precio  
porque el pasto no es muy recio  
ni se puede  
alimentar con ventaja  
al ganado  
una vez estabulado...  
¡Aunque el tópico es manido,  
admitidlo!

Mas ¿que la carne no baja  
al alcance de las manos  
porque el ganado se ha ido  
más allá de la frontera...?  
¡Eso es un embuste, hermanos!  
¡Fuera, fuera  
tal patraña!  
¿Queréis, haciéndonos legos,  
que creamos que en España  
no hay borregos...?

JUAN DE JAÉN.

## No estamos conformes

Con que no haya manera de nom-  
brar á Francia en ningún sitio sin que  
intervenga el Delegado de la autori-  
dad.

Con que *El Correo Español* vea  
victorias de Hindenburg en todas par-  
tes.

Con que se hable tanto de la ex-  
pulsión de Bonafoux, cuando él mis-  
mo ha teleografiado al *Heraldo* que se  
va de Francia voluntariamente.

Con que "Don Ramiro," diga en *La  
Tribuna* que el aniversario de la to-  
ma de la Bastilla es un aniversario  
ominoso. ¡Por Dios, "Don Ramiro,"!

Con que no haya quien meta en  
cintura á los señoritos "patosos," que  
van á los Jardines del Retiro á decir  
groserías á las señoras.

Con que Dato afirme que no piensa  
suspender las garantías constituciona-  
les en Barcelona y las tenga suspen-  
didas de hecho en toda España.

Con que el mismo Sr. Dato haya  
provocado el conflicto de los marinos  
mercantes, ofreciéndoles unas mejoras  
que no ha hecho. ¡Hay que ser más  
formal, D. Eduardo!

Con que el Ayuntamiento haya  
aprobado la lista de compañía del  
teatro Español.

BEBED LAS

AGUAS DE

MORATALIZ

Infalibles contra las enfermedades del estómago, hígado y riñones.

DEPOSITO CENTRAL: Barquillo, 4.-MADRID



# CÓMICOS Y DANZANTES

## La cátedra de D. Ceferino.

### Los actores protestan.

Hace unos días publicamos en GIL BLAS unos ligeros comentarios alrededor de la cátedra de Declamación que en el Conservatorio dejó vacante el inolvidable actor Enrique Sánchez de León, y cuyo puesto ha sido concedido a D. Ceferino Palencia.

En esos comentarios hacíamos notar lo improcedente de la designación a favor del distinguido autor de *Carinos que matan*, reflejando el general sentir de los actores españoles por la preterición de que se les hacía objeto.

Ese sentir se ha concretado en la protesta que va a continuación y que han publicado ya varios estimados colegas.

Dice así el documento:

«La Junta directiva en nombre y representación de todos los actores españoles, ha hecho constar su más enérgica protesta por la preterición que con ellos se verifica al nombrar para la clase de Declamación del Real Conservatorio, hoy vacante por fallecimiento de D. Enrique Sánchez de León, al ilustre autor don Ceferino Palencia.

Los actores españoles entienden, y así lo hizo constar esta Junta ante el excelentísimo Sr. D. Francisco Bergamín, cuando desempeñaba la cartera de Instrucción pública y Bellas Artes, y hoy ante el actual Ministro Excmo. Sr. Conde de Esteban Collantes, que siendo el Real Conservatorio el único Centro docente de esta clase que funciona a expensas del Estado, y, por tanto, el establecimiento oficial donde se cursan y obtienen títulos de actor, deben ser los actores los únicos llamados a desempeñar las cátedras del referido Centro, puesto que los títulos que se obtienen sirven única y exclusivamente para el ejercicio de la profesión de actor, no pudiendo con este solo título aspirar al desempeño de cargo alguno dentro de otras entidades, dándose ahora el caso contrario con el nombramiento de D. Ceferino Palencia, autor ilustre, pero no actor.

Al romperse con este nombramiento la tradición y la costumbre, y notoriamente vulnerado el derecho que le asiste a los actores, tendrán éstos, tomando ejemplo del presente caso, que recurrir a la influencia política para desempeñar cargos que dependan de esa misma influencia, sin tener presente los títulos consagrados por el público y por la crítica en su carrera profesional.

La Junta directiva cree haber cumplido un deber de conciencia al hacer patente esta protesta y dar cuenta de la misma a todos sus compañeros de profesión.

Por todos los actores españoles. El Presidente de la Asociación, *Rafael de Lara*.

Innecesario estimamos añadir que GIL BLAS hace suya la justa protesta de la Asociación de Actores Españoles.

### Chismecillos... al vuelo.

—Felices, Saturnino.

—¡Hola!... Dichosos los ojos...

—Gracias. Eres el ordenanza más campechano del mundo.

—Se estima. Por algo le echo a usted una mano en eso de llevar y traer pa esta sección, no ostante el estar me prohibido alternar...

—Doblemente de agradecer, pues sin tu valioso y decidido apoyo soy hombre al agua.

—Me lo sabía de memoria. Venga un sussini.

—Ahí va, mi colaborador ilustre.

—Encienda, encienda usted primero...

—¡Ajaja!

—Y ahora una pregunta.

—Venga.

—¿Qué lujos son esos que se permite usted de no arrimar el hombro por aquí en cuatro o seis días?

—Estoy veraneando.

—¿Dónde?

—En Fornos. Guárdame el secreto, porque siempre viste algo eso de decir que uno no está en Madrid en días achicharrantes; pero en Fornos es donde veraneo.

—¿Hay mucha colonia?

—A la expectativa de toda formación para la temporada de invierno, ¡figúrate!

—Comprendido. Y debe ser adinerada la colonia, porque eso de tomar café en pleno mes de Julio... es de privilegios.

—Más lo son otros de la tertulia, como Ramoncito Peña, que se permite veranear en El Escorial.

—Y Luna en Cestona; lo sé.

—Y Vives en las Ramblas.

—¡Pa esos es la vida! Bueno, ¿vamos a trabajar?

—Cuando gustes, Saturnino.

—¿Qué notas trae usted?

—Como notas propiamente, ninguna.

—¿Lo de siempre?

—Pensaba haber comentado ligeramente el pisto manchego de la lista del Español, con permiso del Ayuntamiento...

—¿Y qué culpa tiene el Municipio de que Oliver no haya podido reunir más?

—Conformes, Saturnino; pero no me negarás que lo del pisto es de una claridad meridiana.

—Porque Borrás venía poniéndose la mar de moños con D. Federico, desde que le estrenó *Los semidioses*.

—Yo pienso si esos moños exagerados de D. Enrique habrán sido para no salvarle ningún otro infundio...

—¡Qué! Porque quiere hacer primerísima a la Bárbara, como todos sabemos.

—Sin embargo, no la seduce gran cosa e revelarse en Barcelona...

—Pa eso venía Borrás gestionando el Gran Teatro.

—Pero desistió de él, en vista de que tenía que vencer enormes dificultades que le oponía la Empresa de la película triunfadora, y se puso al habla con el maestro San José para ver si le cedía el Circo de Price desde Septiembre a Enero...

—Habrá acetado de cabeza el maestro, ¿no?

—Lo ignoro, Saturnino.

—Pues yo que él, se lo largaba a cierra ojos!

—En qué te fundas?

—En que al maestro sólo debe importarle colocarnos su *Don Quijote*, coincidiendo con lo del centenario.

—Y mientras tanto, que Borrás corra el albur...

—Esazto, sí, señor. Porque pa mí que ya sería albur el que a doña Catalina se la oyese desde la primera fila, dá su dicción verista, ¿no se dice así?

—Verista se dice, y la frase te honra, Saturnino.

—¡Conformes, y ampliemos la cosa al sexo masculino!

—Ampliado, y supongo que no entrará en ello Carrión.

—Por mí, que pase!

—Anda atareadísimo en preparar labor para Septiembre en la Catedral...

—La opereta de Paso, Abati y Vives?

—Sí. Dicen que tiene mucho que poner, pintar y vestir.

—¿La pondrán a todo trapo, como dice D. Enrique?

—A todo trapo.

—¡Estoy viendo que Vila se vuelve loco y nos larga para el estreno varias represas del almacén!

—O reestrenos.

—O reeeestrenos, ¡que no es lo mismo!

—¿Quién planta la obra?

—Arcano impenetrable, aunque se sospecha de Amalio.

—¿Pues... y Martínez Garí?

—Atareadísimo y a media correspondencia con Apolo.

—¿Cómo a media corres?

—Le sobra trabajo al hombre, como he dicho, y no parece muy dispuesto a seguir cargando con la canongía de la Catedral.

—¿Por qué?

—Por algo de lo que hemos dicho de



Consuelo Larros, distinguida divette.

los trapos en obras nuevas: ¡reeeestrenos, no!

—En parte se funda el simpático Pepe.

—Claro que se funda.

—Así huele a rancio en aquella santa casa!

—¿Verdad que sí, Saturnino?

—¡Qué duda cabe! A la temporada última de Apolo se le podría aplicar muy bien, y usted perdona la cita, aquello que dijo Maura en el Real: ¡Madurez, podredumbre, putrefacción!

—¡No envenenemos el arte con la política, compañero!

—Eso jamás. ¡Pero como a lo mejor surge un distinguido sastre y es elegido empresario por el art. 29!

—¿Y qué que sea sastre? Los hay modistos, y sin embargo, saben dónde tienen su mano derecha en eso de poner las obras con esplendidez.

—Que lo diga la Zarzuela, con Falla, Turina y otros malogrosos de la música sabia. ¡Echó D. Arturo Serrano el resto, como siempre!

—¡Lástima que tengan que dejar el teatro a final de mes!

—No está eso claro todavía; pues si las cosas no cambian habrá una solución de continuidad con D. Arturo y D. Rafael.

—Y, caso de que no continuasen, ¿llevaría a debutar Tallaví?

—Tallaví debuta el día 1.º de Septiembre, pase lo que pase. ¡Por algo publicó la lista de la compañía con dos mesecitos de anticipación el amigo Pepe!

—¿Y si debutase Pepe, sin solución de continuidad por parte de D. Arturo?

—Siempre le quedaría a éste el Infanta.

—A propósito del Infanta: lo de Sepúlveda no llegó a ramos de bendecir.

—Desdichadamente, no. García, García es el que no deja a Serrano ni a sol ni a sombra, desde que le desahucieron del Pasadizo.

—¿Cree usted que D. Paco y D. Arturo vendrán a una entente con o sin cordial?

—Lo difícil. Además, ¿con qué elementos iba a contar D. Paco sin la Palou y sin Alarcón...?

—Y sin la Satorres, y sin la Romea, y sin París, que firmaron con Borrás.

—A no ser que recurriese a una reorganización...

—¡Tú es posible! Ya ve usted en Novedades cuán pronto han arreglado el revuelo de días pasados en eso de reorganizar la compañía.

—¿Sí, eh?

—¡De primera!

—¿Quién sustituye al barítono?

—Sustituye a Puiggrós Vicente Guillot.

—¿Y a la Ríaza, la tiple cómica?

—María Lacalle.

—¿Y a la segunda tiple?

—De eso, ni media palabra. Victoriano anda loco con colocar en los demás teatros de Madrid el saldo del 'coro' de Novedades, y no ha pensado hasta ahora en segundas partes.

—Hasta en Novedades refrescan el coro? ¡Oh, lección elocuentísima para otros dos teatros, por aquello de la antedicha 'madurez'!

—Sin embargo, hay ingratitudes en eso de la renovación, porque es lo que dicen algunas señoritas de las ahuecadas: ¡Ya ve usted! ¡Plantarnos en la calle después de cincuenta años de servicio!

—¡Ahí, me se olvidaba: ¿Trae usted algo de estrenos?

—El de *El mapa de Europa*, en el Paraíso.

—¿Y qué resultó?

—Un verdadero mapa, con unos chistecitos bastante flatulentos.

—¿De quién es la cosa?

—De Polo.

—¿Cuál? Porque Polos, además de Peyrolón y el de Orive, hay dos.

—Lo sé, Saturnino.

—Desde el helado hasta el ardiente polo, como puso en boca de Cristóbal Colón el autor de *Isabel la Católica*, y Dios se lo haya perdonado.

—¿Por qué?

—Porque no tenía para qué haber dado la calefacción a ninguno de ambos polos.

—Bueno; pero el del Mapa, es...

—Ernesto.

—¿Se salvó Europa?

—Firmamos ya la paz?

—Yo no firmo nada.

—Pues yo sí, por firmar algo, ¡qué demonio!

MIGUEL PORTOLÉS.

## Zorrilla y yo

No he estado en el Magic-Park porque me importa tres pitos; mas sé que a los pobrecitos que allí tienen que cantar no pagan caros sus gritos.

Los asuntos principales los dejan los Concejales que los resuelva el acaso. Son cosas municipales de las que nunca hice caso.

¡Señores, gracias a Dios que está arreglada la Villal! Como que hay un Peladilla que vale lo menos dos!

Es un señor que anda mal y esconde su malhadada intención. Diz que es neutral; pasa por ser liberal y viene con gente armada.

Estos días estivales, los que aquí se quedan por no poseer unos reales, que se vayan a Rosales, que aquello está superior. No ven allí Concejales y se respira mejor.

Suman dos mil veintitrés los transeuntes incautos que en lo que va de este mes atropellaron los autos. ¡Son los muertos! ¡Matar es!

Tuvo no sé qué disgusto un torero superior con su cuadrilla y, adusto, así exclamó, irguiendo el busto: ¡Yo soy vuestro matador!

PEDRO QUIROGA.



## CONVERSACIONES

## :: Amalia de Isaura ::

Otra vez, frente á Amalia Isaura, vuelvo á encontrar esa separación de la mujer de escenario y la mujer de su casa que he notado en las artistas españolas, como si entre las dos existiese un divorcio, hasta una antipatía; para borrar sus rasgos Amalia Isaura, tan chiquita, tan vivaz, tan alegre, no tiene en la intimidad ese aire malicioso de las tablas; hay más bien en ella un elemento de seriedad, reflexivo y melancólico, que le presta toda la sencillez simpática propia de las señoritas españolas. Ella lo explica graciosamente diciendo:

—Tengo la suerte de ser hija de un padre ni una madre cortados por el patrón de la mayoría de los padres de tiple.

—Por lo mismo que ellos son también artistas, sin duda.

—Sí. Mi padre es maestro concertador y director de orquesta y mi madre ha sido una buena tiple cómica de opereta.

—¿De modo que usted ha venido ya al mundo en una atmósfera de arte?

—Siempre entre artistas. Pero yo no tenía decisión de serlo. Aprendí música y canto, pero con mi carácter tan serio, tan reflexivo, tan concentrado, hacía desconfiar á mi padre, que no creía que una criatura tan equilibrada pudiera ser artista.

—¿Y cómo fué el decidirse á revelar su vocación?

—Una cosa impensada. Mi padre estaba en Bilbao con una compañía de género chico y mi madre y yo fuimos á reunirnos con él para pasar juntos la Navidad. Yo era una niña de catorce años, más pequeñita aun que soy ahora; con la trenza colgando y la faldita corta, representaba diez años, si acaso. Yo iba todos los días al ensayo y después de terminado daba lección con mi padre y merecía esos elogios de cajón á la hija del maestro. Iba á ponerse el día primero de año *El Arte de ser bonita*, cuando se puso enferma de pronto Amparo Romo, que era el ídolo del público de Bilbao. Figúrese usted el compromiso de la Empresa sin tener de quién echar mano, porque todas las artistas de la compañía trabajaban en esa obra y ninguna podía doblar su papel.

—Esas enfermedades de las artistas tienen algo de providencial, revelan nuevas artistas y revelan la importancia de las enfermas y cómo se necesita de ellas. Y el ver el ejemplo de esos conflictos involuntarios que ha producido á los capitalistas la enfermedad de los trabajadores ha sido quizás el origen de las huelgas.

—Pues este conflicto era grande. Entonces se le ocurrió al empresario pensar en mí y convenció á mi padre para que me lo dijese. Jamás le podré describir la sorpresa con que yo lo vi llegar y preguntarme: «¿Quieres debutar esta noche?». Tal fué mi pánico que le contesté inmediatamente: «De ninguna manera», y él me respondió con desdén: «Ya me lo figuraba yo». Fué para mí como una espuela aquella frase, y levantándome, llena de indignación, le dije: «Pues lo he pensado mejor y estoy dispuesta».

—No quiero acordarme de aquel día,—interviene la madre, una señora expresiva y simpática.—Yo era la que de ninguna manera quería consentir.

—Me están ustedes haciendo sentir toda la angustia de aquellos momentos, aunque de antemano sé ya el desenlace conociendo el éxito de la artista. Es un *debut* que en vez de fiesta de primera comunión, como debería ser el *debut* de una niña tan niña, tuvo algo de dramático...

—Tanto.—Interrumpe Amalia Isaura con viveza.—De allí nos fuimos á casa del sastre, que trató de acomodarme un vestidito...; me vistieron entre todas mis compañeras... Yo creo que

—Es verdaderamente raro y es feliz.

—Quizá porque las penas son más frecuentes y á la alegría estoy menos acostumbrada. ¡No le digo á usted que soy muy melancólica!

—Pues nadie lo diría viéndola á usted en escena.

—Es que la escena se apodera de mí y me cambia y me transforma de tal modo, que ya sólo pienso en mí misma.



debió haberme hecha un adefesio. La una me cuelga una flor, la otra un lazo, otra un collar... Estaba aturdida, sin darme cuenta de nada. Como usted sabe, esa es una obra de mutaciones; cuando salí al escenario en sombra y al iluminarse de pronto, me encontré ante el público: le juro á usted que sentí impulsos de echar á correr. Pero me adelanté hacia las candilejas, dominada por la idea de merecer la aprobación de mi padre, y canté mi romancita.

—En medio de una ovación estruendosa, exclama satisfecha la madre.

—Es que el público se daba cuenta de todo y no era exigente—dice ella con sencilla modestia.

—Crea usted que estuvo como nunca—me dice su madre con sinceridad.

—Lo creo. Todos los triunfos heroicos se consiguen así. En esos momentos en que hay que superarse á sí mismo. Yo creo que todos los héroes de la guerra han conseguido sus victorias ó su gloria en esos momentos de miedo en que han sentido el impulso de echar á correr.

—Yo—continúa ella—pensé volverme loca de alegría. Me pasó toda la noche, enterita, sin dormir, porque yo cuando tengo alegría no duermo. En cambio, cuando tengo pena me acomete el sueño en seguida.

—¿Siguió usted en el teatro después de ese *debut*?

—Hicé mi *debut* oficial poco después con la Norberta de *Los chicos de la escuela* y Migita de *Los borrachos*, también en Bilbao.

—¿Es usted de allí?

—No, madrileña. ¡No ve usted qué *cacho* de mujer soy!

—En efecto; es usted el tipo clásico de la gatita y así tiene usted el donaire y la donosura castiza de Madrid.

—No faltan coplas y decires para consolarnos á las pequeñitas.

—El ser pequeña ó grande depende del genio, no de la estatura. Ya ve usted cómo el no ser alta no la ha perjudicado en nada.

—He tenido suerte.

—¿Ha viajado usted?

—Mucho por España y por América.

—¿Y ahora?

—Ahora voy al Español, de actriz cómica y de número de atracción, todo en una pieza.

—¿Piensa usted dejar el canto por el verso?

—No, no—me responde con viveza.—Y no quisiera que nadie pudiera creer eso. Claro que yo no voy á hacer *Guzmán el Bueno*; pero haré toda clase de papeles de actriz cómica.

—¿Es su género preferido?

—Sí. Mi teatro es el teatro de los Quintero. Me gustan obras como *El*

*genio alegre*, y por cierto que esa clase de obras escasean más cada día, pues los autores escriben pocos papeles cómicos.

—¿Cantará usted en el Español?

—Eso espero. Los Quintero me harán algo á propósito, y el maestro Vives me ha ofrecido escribirme unas canciones, una especie de fin de fiesta.

—¿De qué género?

—No puedo precisar aún; algo que sea como resucitar la antigua tonadilla clásica, pero con más intención.

—Me alegraría, porque la tonadilla encarna un momento tan español en la historia del Arte que no debe dejársela en un injusto olvido. La tonadilla es la gracia aguda y leve de Madrid. Pero dígame usted: de las obras que ha hecho, ¿cuáles prefiere?

—Las que me permiten caracterizarme más, crear un tipo.

—No tiene caridad de sí para caracterizarse—me dice la madre.

—Es una coquetería—añade ella;— luego parezco mejor.

Así, hablando, se levanta y me muestra sus retratos en *Piel de oso*, *Las mujeres de Don Juan* y *La cocinera*. En aquella criada zafia y aquellas viejas repugnantes no hay un rasgo siquiera de la joven artista. Ni expresión, ni mirada. Nada en absoluto. Es lo más acabado que he visto en materia de caracterización: una verdadera maravilla.

—Pues en las obras grandes podía usted tener papeles admirables: la Brígida, del *Tenorio*, por ejemplo.

Ella rie maliciosa.

—¿Quién sabe! ¿Quién sabe! Pero yo prefiero papeles alegres, son más simpáticos. El público va al teatro á pasar un buen rato.

—¿Entonces cuál sería la obra ideal que usted querría hacer?

—Una en que pudiera cautivar yo sola al público durante hora y media. Que no tuviera más personaje que yo.

—Es, en verdad, difícil. *El duque de El*, que sólo tiene dos personajes, se hace monótono.

—Pues yo sueño una cosa extraordinaria. Una especie de Frégoli.

—¿Ha visto usted á un liliputiense que la imita?

—¡Vaya un mamarrachol! ¿Y cree usted que aquello se parece á mí?

—No más que como una caricatura. Cuénteme usted su anécdota.

—Es sencilla, pero curiosa. La única vez que me han iniciado un pateo.

¿Quién dirá usted que fué?

—Algún enemigo suyo.

—¡Mi padre!

—¿Cómo?

—Verá usted. Mi padre me adora, pero es fanático por el arte y descontentadizo. Cuando me ha dado un beso y me ha dicho: «Has estado bien», ya puedo decir que me he excedido. Así es que una noche, el apuntador, que era muy gracioso, empezó á hacer gestos y meter morcillas para divertir á los artistas, y yo, que soy tentada á la risa en escena, no pude contener unas sonrisas. Mi padre, que dirigía la orquesta, me inició un pateo con todas las de la ley. Por fortuna no le siguió el público.

—El público debe quererla á usted con algo de la ternura que se tiene por los niños extraordinarios.

—Sí me quiere—contesta con satisfacción.—En Chile, el día de mi beneficio, me esperaron en el vestíbulo;



en sam uel teatro, durante mas de una hora que tardé, porque yo me lavo y me despinto siempre antes de salir á la calle, me encontré entre todo el elemento popular, entre los rotos como les llaman allí, y no sabiendo qué hacer para agradecerles aquello, le di la mano á uno. No sé cómo escapé de allí casi en andas; se me tendían cien-

tos de manos y me siguieron hasta la fonda, obligándome á salir al balcón y hablarles como un Ministro.

Ha pasado un gran rato, porque las preguntas, las palabras, las pausas que quedan en silencio lo han llenado hasta el momento de hacer el resumen.

Yo creo que Amalia Isaura podría

cultivar como en París el *couplet* de espíritu, el *couplet* distinguido y sentimental, el *couplet* que aquí no ha tenido la aceptación nacional que allí, mas para el que ha nacido el personaje en Amalia Isaura. No comprendo cómo siendo Amalia Isaura una artista tan personal puede mezclarse en la labor

de conjunto, en la discreción de la comedia.

Para mí, ella avanzara sola al proscenio siempre; ella "queda sola", siempre, aunque la escena esté brillante de caras y de primeras partes.

CARMEN DE BURGOS.  
(Colombine.)

## :-: Romaguera, el mendigo millonario. :-:

Este buen señor D. Eduardo Romaguera ha hecho un mal negocio con morirse. No porque su vida fuese útil, ni aun siquiera á él mismo, que procuró amargársela y entristecerla con toda suerte de privaciones y miserias, sino porque mientras vivió nadie pudo adivinar el secreto de su fortuna, amasada céntimo á céntimo, de una manera triste y dolorosa, en perpetua desconfianza, temiendo siempre que manos rapaces fueran á robarle á él, que era tan rapaz. Ha sido necesario que la muerte, convirtiendo al desdichado Romaguera en una pobre piltrafa—tan pobre y tan despreciable como las que él comía y hacía comer á los suyos—venga á revelarnos la historia de ese hombre que, pudiendo gozar de todos los placeres, arrastró su existencia por figones y tiendas-asilos, y se atormentó con hambres y privaciones, y vistió guñapos para luego, al final, asombrar al mundo con el descubrimiento milagroso de esos 170 millones ocultos en los Bancos de Europa y de América. Acaso sin él darse cuenta, este gesto de Romaguera ha sido el único gesto admirable y digno de anotarse en su vida. No cabe sospechar en él, tan sordido, tan avaro, tan codicioso, tan incapaz de comprender ninguna grandeza, que escondiera su fortuna con el secreto anhelo de sorprender luego á los que hubieran de sobrevivirle. Y, sin embargo, ¿no nos hubiésemos todos sentido un poquito humillados, un poquito vencidos, recordando á ese hombre que al morir nos arrojaba al rostro la noticia de ese caudal, reunido no se sabe cómo?

Pero no. La muerte de Romaguera no ha servido para que cantemos sus hazañas de hombre que hizo una fortuna y fué tan abnegado que no quiso disfrutar de ella. Por el contrario, ante el cadáver de ese infeliz se han desatado las iras de los buenos y han caído recias execraciones y rotundos anatemas. A mí me sería fácil hilvanar unas cuantas frases sobre la inutilidad de esa vida de sacrificios y miserias para concluir declarando que Romaguera ha hecho bien en morirse, ya que la Providencia tuvo el capricho de hacerle vivir tantos años. No se trata ahora de eso, sin embargo. Más que todas las consideraciones literarias servirán para mostrar al tacaño en la desnudez de su ruindad, unos cuantos detalles que acerca de él he conseguido recoger.

### La fruta averiada.

Vivía, como ya se ha dicho, D. Eduardo Romaguera en la calle de San Marcos, número 3.

De su sordidez y avaricia da idea este detalle: Una vendedora ambulante solía proveer de frutas y verduras al millonario. Pues bien; toda la que le vendía era la sobrante de los días anteriores: la que, de



Paulina Avalos, que sirvió en casa de Romaguera.

no tener un parroquiano tan absurdo, hubiera tenido que desechar por inservible.

Lechugas podridas, melocotones picados, naranjas blanduchas y ya amargas, cerezas averiadas... todo eso lo adquiría, mediante unos céntimos, el bueno de Romaguera. Y cuéntese que, á veces, le duraban tales provisiones más de una semana.

En cierta ocasión, por el mes de Agosto, varios clientes de una taberna de la calle de San Marcos compraron una sandía á un vendedor que tenía instalado su puesto en un solar próximo. La sandía estaba completamente blanca. Los compradores renunciaron á comerla, y, partida ya, la arrojaron al arroyo.

Un perro anduvo oliendo y mordisqueando la fruta; pero la desdén. Al poco rato pasó por allí Romaguera, y, viendo los restos de la sandía, los recogió del suelo y se marchó con ellos á su casa.

¿Cabe mayor prueba de sordidez?

### Paulina, la doméstica.

Paulina Avalos es una pobre mujer, morena y vulgar, que sirvió dos meses en casa del Sr. Romaguera. He hablado con ella, y me ha confirmado cuanto acerca de la avaricia y la tacañería de su antiguo amo han dicho los periódicos.

—¿Es cierto que no había cama para la criada?

—¡Ciertísimo, señor. Un colchón de esos de borra, tendido en el suelo, era lo que había. ¡Figúrese usted! En el invierno, que era cuando yo estaba allí, se helaba una de frío, y tenía que arreglarme la cama con unas cuantas sillas, si no quería quedarme baldada con el frío de los ladrillos, porque no había esteras.

—¿Tenía usted mucho trabajo en la casa?

—Como trabajar no era gran cosa.

—La comida, entonces, ¿era escasa?

—¡Escasísima, señor! Casi siempre berzas y otras porquerías por el estilo. Si ponían cocido, lo que ocurría muy raras veces, me mandaban á comprar la carne á la calle de San Buenaventura, en las Vistillas, á casa de un hombre que no sé qué enredos se traía en el Matadero ó donde fuese. Me daban medio kilo por 60 céntimos. Pero... ¡qué carne, Dios mío! Ni los perros la hubiesen querido. Todo era hueso y piltrafas. Además, el cocido, cuando lo había, servía para las dos comidas.

—¿Cómo se las arreglaban?

—¡Toma! Haciendo una olla de caldo sin substancia, de la que se apartaba la mitad para por la noche. Además, los garbanzos que sobraban se guardaban también y se freían á la hora de cenar. ¡Era horrible! Yo, en dos meses, me quedé como un espárrago, créame usted.

Y Paulina, al decir esto, reflejaba en su rostro las angustias que pasó en aquella casa, de tan tristes recuerdos para ella.

### El carácter de Romaguera.

—¿Tenía mal carácter D. Eduardo?

—Le diré á usted. Era hombre de muy pocas palabras. A mí siempre me pareció un hipócrita. Pero, la verdad, no se puede decir que fuese una fiera. En no tocándole al dinero... Eso sí; para las cuentas era tremendo. Las llevaba al céntimo, y siempre andaba desconfiando y temiendo que le sisaran.

—¿Cuánto se venía á gastar en la casa diariamente?

—No lo sé á punto fijo, porque el señorito lo compraba casi todo. Yo solía gastar en el pan, el aceite, la verdura y otras cosas menudas, cinco ó seis reales.

### La madre del avaro

—¿Y la madre del Sr. Romaguera?

—¡Ah! ¡Esa sí era igual que su hijo! Un hueso que se encontrara en mitad de la calle lo recogía y lo llevaba á la casa. Parecía una trapería. Guardaba los corchos y los fósforos apagados para hacer lamparillas, que servían luego para que nos alumbrásemos, porque la luz eléctrica no se encendía casi nunca.

—¿Por qué se marchó usted de la casa?

—Por lo que se marchaban todas. Porque no había manera de soportar á aquella gente. ¡Cuidado que yo no soy de esas criadas exigentes que no se conforman con nada! Pero, la verdad, aquello ya era demasiado. Para desayunar me daban una taza de café puro que era agua caliente y los mendrugos de pan que sobraban del día anterior. Además tenía que levantarme á las cinco de la mañana, porque á esa hora ya estaba de pie el señorito, que era muy beato é iba siempre á misa de alba.

—¿Iban curas á visitarle?

—En el tiempo que yo estuve allí no vi más que á uno. No recibían á nadie. A mí me tenían dicho que no dejase pasar de la puerta á ninguna persona, fuese quien fuese.

—¿Cuánto le pagaban á usted?

—Una miseria. Dos duros, y no me daban ni jabón para lavarme mi ropa.

—¿Y eran puntuales en el pago?

—Eso, sí. De eso no tengo queja. El día primero me pagaban siempre. Pero, si rompía un plato, me lo descontaban de la soldada.

Paulina Avalos no pudo decirme más. Pero con lo que me había dicho tenía bastante para juzgar á Romaguera y á los suyos.

### La piedad de aquel hombre.

Como es sabido, Romaguera pertenecía á varias Asociaciones católicas. No perdía Junta, procesión, novena ni trisagio. Era Hermano de San Vicente de Paúl, y solía hacer visitas á los menesterosos para llevarles los socorros que les asignaba la Hermandad.

Uno de esos infelices, llamado Francisco Delgado, me ha referido la visita que Romaguera le hizo en unión de otro compañero de la Sociedad.

—Vivía yo en los Cuatro Caminos, en la calle de Alvarado. Estaba enfermo y sin trabajo. Mi mujer apenas si ganaba para mantenernos yendo á las casas á asistir. Una vecina me aconsejó que hiciese una instancia á los señores de la Conferencia de San Vicente, porque quizás me enviaran algún donativo. Lo hice así, en efecto, y á los pocos días fueron á mi domicilio ese señor Romaguera y otro caballero.

—¿Cuánto le llevaron?

—Cinco pesetas. Mi casa, como usted puede figurarse, era una pocilga. Lo habíamos empeñado todo, hasta las sábanas, y mis dos chicos dormían en un sofá viejo que teníamos en el comedor. Me dieron el duro, y el señor que acompañaba á Romaguera me ofreció además darme colocación en mi oficio de albañil cuando me pusiera bueno.

—¿Y Romaguera?

—Ése se hartó de hacerme preguntas, y hasta llegó á decirme que no estaba enfermo. «Ustedes son todos iguales—me decía.—Se fingen malos para vivir á costa del prójimo». Yo, ¡figúrese usted!... Protesté de aquello, y hasta le di las señas del médico que me asistía, y que era el de la Sociedad La Equitativa de Madrid, para que fuera á cerciorarse de si era



Francisco Delgado, á quien Romaguera visitó como Hermano de San Vicente de Paúl.

verdad ó no que padecía un reuma articular que me tenía medio inútil.

—¿Qué dijo él entonces?

—Se echó á reír, diciéndome que todos apelaban á igual procedimiento. Me insultó y todo, llamándome vago y compadeciéndose de mi pobre mujer, que, según él, debía estarse matando á trabajar mientras yo me pasaba todo el día tumbado en la cama. Tantas cosas me dijo que acabé por replicarle que se llevase el dinero si creía realmente que yo no lo necesitaba. ¡Como si uno pidiera limosna por gusto!

—¿Y se llevó el duro?

—No, gracias á su acompañante, que parecía una buena persona. El mismo le dijo al otro: «Pero, ¿por qué ha de desconfiar usted de todo el mundo, Romaguera?» Entonces fué cuando supe que se llamaba Romaguera aquel señor. ¡No se me borra de la memoria ese apellido! Por eso cuando leí que se había muerto y que había dejado un fortún, me figuré que era el mismo que me trató á mí tan mal, y me he alegrado de verle á usted para contarle todo esto.

Francisco Delgado es, en realidad, un honradísimo obrero, cuyas palabras no pueden ponerse en duda. El mismo, que me conocía por mis anteriores campañas periodísticas, me detuvo en la gloria de los Cuatro Caminos y me refirió cuanto va consignado más arriba. El buen hombre conoce mis aficiones reporteriles, y aprovechó la ocasión para facilitarme estos interesantes datos, que yo he agradecido mucho, no ya por la buena voluntad con que se me ofrecieron, sino porque ellos sirven para demostrar de qué modo entendía la caridad y el amor al prójimo el difunto D. Eduardo Romaguera.

### Nota final.

La vida de Romaguera es por todo extremo interesante. Si fuera posible, á mí me gustaría seguirla paso á paso. Por hoy, sin embargo, he de limitarme á contar lo que he oído de labios de Francisco Delgado y de Paulina Avalos. Acaso en días sucesivos logre conocer nuevos detalles relacionados con la manera que tuvo ese hombre de reunir su fortuna y con el testamento que hace millonarios á tres Obispos, que acaso no esperasen esta benéfica lluvia de oro que se les vendrá encima... si la áurea nube no se desvanece antes en las covachuelas de la curia.

Que todo pudiera ocurrir.

TARTARIN.



Hasta seis palabras, 30 céfs.

## ANUNCIOS POR PALABRAS

Cada palabra más, 5 céfs.

## ALMONEDAS

Por ausencia almoneda de saloncito y otros varios muebles. Principe de Vergara, 7; de cuatro a siete.

Almoneda urgentísima. Fuentes, 8, primero.

Almoneda para particulares: Armario luna, lavabo, varios muebles. Fúcar, 6, principal derecha.

Almoneda, tres días, buen mobiliario, muy barato. Pelayo, 6, primero derecha.

## ALQUILERES

Cuartos de lujo desde 140 pesetas. Luchana, 22.

Aquillo dormitorio, despacho y baño, bien amueblados, casa nueva. Velázquez. Apartado 480.

Aquillo principal y segundo, dos balcones; nueve habitaciones, agua; 55 pesetas. Amparo, 12.

Casa nueva. Calefacción, baño, termosifón, ascensor, entarimado, 100, 135, 150 pesetas. Guzmán el Bueno, 33.

Aquillanse dos pisos, 23 y 32 duros, Ayala, 20.

Aquillo piso primero, 37,50. Paseo de las Delicias, 2.

Aquillanse paciosa tienda dos huecos, con hermoso sotano de 19 por 5 metros. Carrera San Francisco, 9.

Cuartos 16 pesetas, casa nueva, inodoro, agua. Mataderos. Carabanchel, 24.

## CORRESPONDENCIA

Mi mta: Imposible realizar viaje para verte; no puedo pensar en moverme de aquí. ¡No sabes cuánto es mi pena! Te quiero. Tu tuyo.

## DEMANDAS

Practicante Medicina, Cirugía, buena conducta, desea colocación. I formarán: Marqués Urquijo, 40, bajo.

Francesa diplomada de sea colocación. Velázquez, 14, colegio.

Señorita anglo alemana, posee muy bien inglés, francés, desea colocarse, Madrid, provincia. Principe, 9.

Señorita inglesa desea colocación, acompañar o lecciones. Escribid: W. Montero, 19.

Francesa desea lecciones o paseo con niños o señoras, informes inmejorables. Serrano, 56.

Matrimonio sin hijos desea portería. Barrio del Carmen, calle Niéfa, 5.

## ENSEÑANZA

Profesor de primera y segunda enseñanza, repatriado por causa de la guerra, desea lecciones o traducciones. Angel Jalón, Alcalá, 137, 3.ª izquierda.

Profesor educaría niños distinguidos. Galileo, 8 triplicado.

Maestro superior de lecciones, sabe latín. Barquillo, 23, tercero izquierda.

Ofrecese a domicilio profesora primera enseñanza dibujo, solfeo. Darán razón. Jardines, 18, segundo interior.

Profesora francesa. Preparación exámenes, 5 pesetas mes. Plaza Dos Mayo, 7.

Francés, lecciones particulares, profesor parisién. Precios módicos. Silva, 25, segundo.

## ESPECÍFICOS

Una combinación admirable. Píldoras y Ungüento de Holloway. Las Píldoras libran al sistema de todas las impurezas; purifican la sangre y estimulan la actividad natural del hígado, de los intestinos y de los riñones. El Ungüento en combinación con las Píldoras, es un remedio infalible para todas las afecciones de la piel: enfermedades de las piernas, heridas inveteradas, escoriaciones, diviesos, etcétera.

No más arrugas y pecas. Si queréis ser blancas y hermosas; si queréis que vuestras facciones tengan la tersura y lozanía que en vuestros primeros años, usad el «Agua Argentina», que quita en pocos días las pecas, manchas, arrugas y paño del embarazo, dejando la cara blanca y ateropelada.

Dolor de muelas. Curación radical con Odonalgico Al. ño.

Agua radiogénica. Cura del reumatismo, artrismo, neuralgias, ciática, etcétera.

Herniados! Aparato Márquez. Incomparable. No se oxida ni se rompe.

Nervogénico Mombiedro. El mejor tónico reconstituyente conocido hasta el día. Inapetencia, neurastenia, clorosis, debilidad general, etc., desaparecen con el uso del Nervogénico Mombiedro.

Los anuncios por palabras de **GIL BLAS** se admiten en la Administración, Gravina, 11 triplicado, y en todas las Agencias de Publicidad de Madrid.

El Goto. Reumatismo, dolores nerviosos o neurálgias, jaquecas, hemicráneos, cefálea, etc. Se curan radicalmente. Venta en farmacias.

Venéreo, sífilis, impotencia. Curación radical, rápida y segurísima con los medicamentos «Salvatti».

## HOSPEDAJES

Pensionista cede gabinete amueblado, 25 mensuales; alcoba, 16. Paloma, 20, segundo izquierda.

Particular cede gabinete. Barco, 23, primero izquierda.

Señora cede gabinete exterior. Madera, 19, principal izquierda.

Lujo gabinete económico, céntrico, Silva, 18, segundo derecha.

Se cede elegante gabinete a caballero estable. Fuentes, 6, principal.

Juene demoiselle cede chambre meublée. Eribe; «Louise», Continental, San Bernardo, 16.

Señora viuda cede habitaciones a señores estables, casa de confianza. Márquez de Leganes, núm. 3, segundo izquierda.

Señora cede bonitas habitaciones exteriores a caballeros estables con ó sin — Madera, 21, tresuelo izquierda.

Casa particular ofrece gabinete exterior caballero. Atocha, 39, tercero.

Particular, gabinete exterior, bien amueblado, sin. Valverde, 28.

Cede bonitos gabinetes alcobas económicas, sin. Ruiz, 13, bajo derecha exterior.

Señora sola cede gabinete uno o dos caballeros. Jesús del Valle, 40 principal.

## OFERTAS

Necesito criada para todo, sabiendo bien guisar, algo repostaría, con buenos informes. Caballero de Gracia, 22; horas de 3 a 4.

Chico para recados falta. Comandante Las Morenas, 2, lampistería de Martínez.

Necesito buena costurera, sabiendo cortar y económica. Caballero de Gracia, 22; horas de 3 a 6.

Señorita para tienda de mercaderías se necesita, con buenas referencias. Razón: Alcalá, 117, primero derecha; de 4 a 6 tarde.

## PUBLICACIONES

Eugenio Lucas. Estudio crítico, por R. Balsa de la Vega. 2 pesetas en librerías.

## VARIOS

Semanario pintoresco español. Se necesitan los últimos tomos. Dirigirse a Carrera Alta, 7, primero izquierda.

Doy instrucciones escritas para fabricarse en casa jabones, vinos, flores, lejas, viñetas, perfumes, gaseosas, refrescos. Dirigirse con sello para contestar, Francisco Castillo, San Mateo Gallego (Zaragoza).

Para poner al frente surcursal de Casa Bicietas alquiler, precisase persona con fianza; 2.500. 3.000 pesetas. Apartado 598.

En Miraflores vendo ó alquilo, sin muebles, hermoso hotel sin estrenar, soberbias vistas, agua, cuarto de baño, frondoso jardín. Razón: Miraflores de la Sierra, Manuel Brea.

Hortelano. Afueras de Madrid, entendido labranza, estable, casado, sin hijos, 10 reales, casa. Hernán Cortes, 5, lechería.

Se desea para señor solo un cuarto pequeño y económico, no muy lejos del centro. Escribir al Sr. Leek, Atocha, 37, segundo.

Pozuelo Alarcón. Vendo la casa hotel calle Sagunto, 10, compuesta dos pisos y 31 habitaciones.

## VENTAS

Vendo hermoso trono de caballos, castaños claros, de cuatro años y ocho cuartas, muy bien enganchados y a sanidad. Informes: Manuel Polo. Mayor Principal, 91, Palencia.

Anúnciese usted en esta Sección y aumentará la venta de los artículos que expende.

Fábrica fideos, vende maquinaria completa; también electromotor, 2 caballos. Pionio Villar. Cantalapiedra.

En la calle Rebeque, 4, frente la plaza de Armas, véndese buena sillaría, 28 pesetas; máquina Singer, 12; perchero, 12 pesetas.

Se vende ventilador de inmejorable marca. Toledo, 116, lechería, darán razón.

COMPañY

Fuencarral, 29

Fotografía:: Madrid

GIL BLAS

PERIODICO BISEMANAL ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS MARTES Y VIERNES

Redacción y Administración: Gravina, 11 triplicado... MADRID  
APARTADO DE CORREOS 479

## PRECIOS

Venta.—Número ordinario, 5 céntimos.

## SUSCRIPCIONES

Trimestre..... 1,25 pesetas.  
Año..... 5

## EXTRANJERO

Trimestre..... 2,50 pesetas.  
Año..... 10

## ANUNCIOS

En la última plana, línea..... 0,30 pesetas.  
Reclamos..... 0,75  
Noticias..... 1,50  
Artículo industrial..... 2

Los anuncios apaisados, á través, en cabeza ó pie de plana, se medirán con arreglo al tamaño ó dimensiones de columna corriente. Toda otra clase de publicidad, á precios convencionales. Los anunciantes abonarán el impuesto correspondiente.

Pago adelantado.



# Industrias, Comercios, Productos específicos y Balnearios RECOMENDADOS

## ORFEBRERÍA DE ARTE

DE DOBLE PLATEADO

Palais de Nouveautés  
Acalá, 12.—Madrid.

## ORO Y PERLAS

Plata, platino, brillantes, alhajas antiguas y modernas, paga todo su valor la Casa.

Pérez Hermanos, Zaragoza, 9 y Fresa, 2

## Café Castilla

Especialidad en bocadillos y exquisito chocolate.

Infantas, 29.

## NEGOCIO

seguro, administrado por sí mismo. Mil pesetas rentan 50 al mes. Informes gratis. La Cooperación. Carrera San Jerónimo, 14, principal. De 10 a 1. Esta Casa, la más antigua de Madrid, no tiene sucursales.

## Plata de ley al peso

en bandejas, cubiertos, toda clase en objetos para servicio y alhajas de ocasión, vende la Casa Pérez Hermanos, Zaragoza, 9, y Fresa, 2.

## Balneario de

El pedido de informes, folletos, tarifas así como aguas, dirijase al administrador general, D. EDUARDO GALVEZ, residente en el Balneario los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en Zaragoza el resto del año.

CATORCE HORAS DE MADRID AL BALNEARIO

Automóviles a la llegada de los trenes en las estaciones de Sabinánigo (Huesca) y Laruns (Francia) si el estado anormal lo permite.

Prototipo de las aguas nitrogenadas, 1.636 metros sobre el nivel del mar.

TEMPORADA OFICIAL

Del 15 de Junio al 21 de Septiembre.

## PANTICOSA

## ANTONIO VIDAL

LOS MADRAZO, 25. — TELÉFONO 1.467

Los mejores carbones del mundo para todo: los sistemas de calefacción, uso doméstico ó industriales.

Almacén: Paseo Imperial. — Teléfono 2.418

## RECOMIENDA

UCENDO, Mayor, 48

que en saldos y liquidaciones os engañan. Antes de comprar comparéis precios en aparatos eléctricos, 6 ptas. Bombillas metálicas. Vajillas, cristalería, etc. Imposible más barato.

## SE LIQUIDAN

2.000 sombreros para niño, á 1 y 1,50 pesetas; 4.000 idem para señora, á 2, 2,50 y 3.

CLASES SUPERIORES

Concepción Jerónima, 6, entlo. SALDOS

## OPOSICIONES A CORREOS

Se convocan en el presente mes. Academia «CANO RUEDA», legalmente constituida, comienza curso para los nuevos alumnos el 15. Enseñanza individualista siempre que la juzgamos necesaria. Interesa familias informarse personalmente de nuestro profesorado y éxitos. El mejor internado: todas las habitaciones con balcón y ventilación directa. San Marcos, 3.

## ESTADÍSTICA SALUD, 21

PREPARAN los Sres. Revenga, Inspector del Cuerpo; Hereza, Oficial 1.º; Revenga, Ingeniero.

INGRESADOS en convocatorias anteriores:

1910.—En el Cuerpo Auxiliar..... 5 plazas.

1912.—En ídem íd. íd..... 23 ídem.

1912.—En ídem íd. Facultativo..... Todas.

1913.—En ídem íd. íd..... 8 ídem (de 10).

1914.—(Últimas oposiciones.) Ingresaron de esta Academia los señores: D. J. Moreno, con el núm. 2; D. A. Amor, con el 3; D. A. de Miguel, con el 4; D. F. Aponte, con el 5; D. M. Fairén, D. M. Burgos, D. G. García Losada, D. F. Feijóo, D. B. Aguirre, D. L. Carmona, D. J. Lemes, D. M. Antón, D. M. Vázquez, D. E. Salvador, D. A. Samper, D. F. Roncales, D. S. Esquivias y D. M. Samaniego.

Contestaciones al programa.

Clases especiales para señoritas.

Centro de modelación impresa y publicaciones legislativas de

VILA

Imprenta, papelería y objetos de escritorio.

JOSE CLIMENT VILA

Atocha, 151, Madrid.—Teléfono 3.170

Esquelas, recordatorios y toda clase de trabajos comerciales.

## "THE SINGLE PROPER"

Agencia general de negocios, préstamos, colocación de capitales, asuntos en todos los Ministerios, informaciones secretas, colocaciones.

San Bernardo, 52, Madrid.—Teléfono 8.412. Apartado de Correos 489.

**AGUAS MINERALES NATURALES DE**

# CARABANÁ

**::: PURGANTES :::  
DEPURATIVAS  
ANTIBILIOSAS  
ANTIHERPÉTICAS**

Propietarios: Viuda é Hijos de R. J. CHAVARRI.—Dirección y oficinas: Lealtad, 12, Madrid.

## CEREVISINA CARBONICA ARTIGUES

Es la forma de levadura de cerveza más recomendada por eminencias médicas nacionales y extranjeras, para el tratamiento eficaz del estreñimiento, escorbuto, diabetes, artritis, forunculos, antrax, erisipela, sarampión, viruela, escarlatina, tífus, fiebres gástricas y puerperales, enfermedades del estómago, riñones, hígado, intestinos, húmedas de la piel y en todas las que la sangre necesita una vigorosa depuración, sin el menor desgaste, ni originar otras enfermedades. Frasco, cinco pesetas en todas las boticas de España.

## SOLUCIÓN CASES

DE

CLORURO FOSFATO DE CAL

Premiada en varias Exposiciones.

Por su excelente composición y perfecta dosificación, es la única aprobada por la Real Academia de Medicina y demás Corporaciones médicas. Se recomienda en los casos de ANEMIA, CLOROSIS, RAQUITISMO, INAPETENCIA, CONVALESCENCIA, EMBARAZOS, etc. Poderoso reconstituyente para las madres durante la lactancia de los niños. De venta en las principales farmacias de España.

## INTERESANTE

EMPRESA DE LAS AGUAS DE LA FADAGOSA

Concejo de Marvão (PORTUGAL).

Aguas sulfurosas, alcalinas y radioactivas, pertenecientes al grupo de Moledo, Viana do Castelo, etc., etc. Este establecimiento, por motivos de obras importantes que en el mismo han de realizarse, no puede abrirse este año, hasta 1.º de Agosto.

Las Compañías de ferrocarriles continúan dando billetes para la estación de Marvão (Portugal).

## EXPLOTACIONES FORESTALES

Compra venta de montes ó arbolados y de traviesas para ferrocarriles. Duelas de haya para barriles de escabeche y salazón. Carbones vegetales. Alquiler de vagones foudres.

Hijos de Victoriano Echávarri.—Olazagutia (Navarra).



Compre V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Lea V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Coleccione V.

LA NOVELA DE BOLSILLO



# Fosfo-fito Kola

**.. La mejor ..**  
**.. Medicación ..**  
**.. Fosforada ..**

Preparado en forma granular, de gusto exquisito y agradable á los niños. Frasco grande, 5 pesetas; Pequeño, 2,75.

**Anemia, Escrófula, Debilidad, Neurastenia.**

El mejor tónico reconstituyente de los débiles. Venta en las principales farmacias y droguerías de España.

## JOSE PÉREZ ASENCIO

Regio Agente Consular de S. M. el Rey de Italia.

Agente de la Compañía de Seguros Marítimos "LA PHEONIX".

### ALICANTE

Oficinas: Explanada España, 3, bajos.  
Telegramas, telefonemas: Pérez Asencio.  
Teléfono número 135.

## ACADEMIA PREPARATORIA

para ingreso en el Cuerpo de Correos.

En esta Academia han obtenido plaza en la Convocatoria de 1914 los alumnos D. Joaquín B. García de la Rosa, D. Enrique Lafuente Ferrer, don Francisco Berenguer y Más, D. Rafael Sanjuán Alonso, D. Amadeo González Vázquez, D. José Navarro Díaz y D. Mariano Solís Agrela, ó sea todos los que ha presentado á los ejercicios de oposición.

Además aprobaron el examen previo D. Angel de Elera Calzado, D. Juan José Izquierdo y D. Tomás Serna Moreno.—Valverde, 2, 1.º—Horas: de 4 á 8 tarde.

## -Labradores-

No comprar TRILLOS sin ver el último modelo, sistema 1915. SUAVIZA la paja, no ARROLLA y trilla un 50 por 100 más que todos los trillos de discos.

No olvidar el trillo inglés para grandes labores; trilla lo de seis pares de mulas.

Aventadoras, las más perfectas y más baratas.

**Figuras y patrones á la medida**  
**de los más famosos sastres de París.**



S. A. SMART

MARQUÉS DE CUBAS, 7, DUPLICADO, BAJO  
MADRID

## CONTRA LA CALVICIE

REMEDIO INFALIBLE

Hay calvos porque quieren serlo. Con el maravilloso Líquido Riquelme desaparece la calvicie. Hoy apenas nacido cuenta con milagrosos y estupendos testimonios de muchísimas personas que, habiendo desistido de utilizar los remedios conocidos, se han rendido á la evidencia ante el portentoso Líquido Riquelme que cura la calvicie

**RADICALMENTE**

*Quien quiera probarlo se convencerá*

**Casa ALONSO, pianos**

y autopianos de las mejores marcas, al contado y plazos. Primera Casa en **PIANOS DE OCASIÓN** garantizados desde 70 duros. Antes de comprar pianos visiten esta importante Casa. ALQUILERES, AFINACIONES, COMPRAS Y CAMBIO.—22, Valverde, 22.

## Fernández y Galiano

Objetos de escritorio y dibujo.

Imprenta y Litografía

Especialidad de timbrados en relieve. Se arreglan plumas estilográficas de todos los sistemas. Gravina 11 cuadruplicado, Madrid.

## :: PASO A LA HIGIENE ::

Filtros «Isleor» de célebre y escogida piedra arenisca y compacta.

El agua más turbia queda cristalina mediante este higiénico aparato. Fácilmente desinfectable por medio del agua hirviendo. Bebiendo buena agua desaparece el tífus. Pruébenlo y se convencerán.

**PRECIOS:** Filtro solo, 4 pesetas.  
Con tinaja y grifo, 7,50.

**Empleados del Estado, Empleados de la Provincia, Empleados del Municipio, Empleados particulares,** cuantos deseen ganar un sobresueldo en trabajo fácil y compatible con cualquier otra ocupación, diríjase á Apartado de Correos 472.

### TARJETAS DE VISITA

Finamente impresas en cartulina marfil, 1,50 pesetas el ciento; pergamino, 2; Royal, 2,50.

CASA THOMAS  
Sevilla, 2.—MADRID

DESPACHO Y FLETAMENTO DE BUQUES  
COMISIONES Y CONSIGNACIONES

## ANTONIO MANZANARES

Consignatario de las Compañías Valenciana de Vapores Correos de Africa y Española de Navegación.—Valencia.

**Línea regular de vapores para los puertos de Africa y Canarias.**

Agente de Aduanas y de las Compañías de Seguros "HISPANIA" y "LLOYD DE COLONIA"

Plaza de García Alix, 8.—CARTAGENA.

COMPANIA VALENCIANA

DE

## Vapores Correos de Africa

Servicios oficiales

CORREOS DIARIOS: de Málaga para Melilla, de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz.  
CORREOS QUINCENALES para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

Servicios comerciales

LINEA DE CABOTAJE entre los puertos del Mediterráneo.

LINEAS DE GRAN CABOTAJE para Francia, Italia é Inglaterra.

Dirección: GRAO, VALENCIA

## A. FERRER PESET Y HERMANOS

CONSIGNACIÓN DE BUQUES

Agencia de Aduanas y Tránsitos.

Muelle, 12.—GRAO-VALENCIA

## Román Musolas

Consignatario de la Compañía Valenciana de Vapores Correos de Africa.

Agente de Aduanas.—Tránsitos.—Despacho de buques y mercancías.—Seguros marítimos. Comisiones.—Fletamentos.

## Tarragona.

Apodaca, 38.—Teléfono 34.

Direcciones telegráfica y telefónica: ROMANOLAS

## MUEBLES DE VERANO

Y PARA CASAS DE CAMPO EN JUNCO Y MIMBRE

Artículos de viaje. MALETAS Y BAULES

A PRECIOS SIN COMPETENCIA (como en todo).

PALACIO U HOTEL DE VENTAS

Calle de Atocha, 34.—Teléfono 860.

Entrada libre.

## Viuda de Eduardo Muñoz

AGENTES DE ADUANAS

COMISIONES. TRÁNSITOS

## GRAO, VALENCIA

## Opositores y estudiantes

Sin moverse de vuestro domicilio, prepara eficazmente «Gaceta del Opositor» por 6 pesetas mensuales. Pedid número muestra. San Marcos, 3.

## DÓMINE Y COMPAÑÍA

DESPACHOS DE ADUANAS Y BUQUES, CONSIGNACIONES Y TRÁNSITOS A «FORFAITS» REDUCIDOS, SEGUROS MARÍTIMOS CON PRIMAS ECONÓMICAS

TELEFONOS..... Despacho, núm. 1.105  
Muelle, núm. 1.061.  
Grao de Valencia.

## CABALLEROS

Sombreros de paja fina desde 3,45 ptas Casa Thomas, Sevilla, 3, Madrid.

## CAMISAS

se hacen y reforman. Tres cuellos ó seis puños por 1,25 ptas.

Arroyo, Barquillo, 3.

## 20 Locomóviles

y máquinas de vapor semifijas, nuevas y de ocasión, existentes para entrega en el acto. Venta y alquiler.

## OTTO WOLF

C Consejo de Ciento, 347, Barcelona.